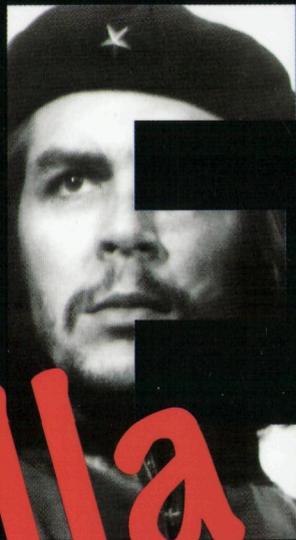
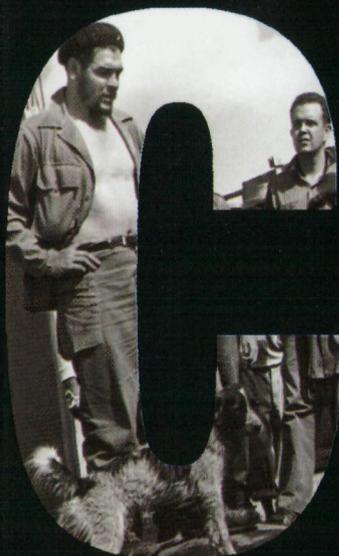


NICOLÁS MÁRQUEZ



El canalla

La verdadera historia del Che

Hasta
la derrota
Siempre!



Nicolás Márquez nació en abril de 1975, es periodista, abogado y escritor. Ha colaborado en medios como *Ámbito Financiero*, *La Prensa*, *La Nueva Provincia*, la agencia NOTIAR y el Hispanic American Center for Economic Research (HACER) de Washington DC.

Condujo durante los años 2004-2006 el programa radial *Con los Tapones de Punta* emitido por Radio 10 (repetidora Mar del Plata), entrevistando a las más destacadas personalidades del pensamiento político nacional.

Por su labor ha sido galardonado en el año 2004 con el premio "Jóvenes Periodistas del Futuro" (otorgado por la *Fundación Global*) y en el 2005 fue distinguido con el galardón Jóvenes Líderes (otorgado por la *Fundación Atlas*). Sus trabajos ensayísticos merecieron extensas coberturas de medios gráficos como *La Nación*, *La Prensa*, *Ámbito*

NICOLÁS MÁRQUEZ

EL CANALLA

La verdadera historia del Che

Buenos Aires
2009

Márquez , Nicolás

El canalla : la verdadera historia del Che. - 1a ed. - Buenos Aires : el autor, 2009.

264 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-05-6793-6

1. Historia Política Latinoamericana. 2. Revolución Cubana. I. Título
CDD 320.980

Quienes deseen comunicarse con el autor, pueden hacerlo
al e-mail:

lamentiraoficial@yahoo.com.ar

www.nicolas-marquez.com.ar

© Nicolás Márquez, 2009

ISBN: 978-987-05-6793-6

Hecho el depósito que determina la ley 11.723.

Esta publicación no puede ser reproducida por ningún medio sin permiso escrito del autor. Las transcripciones parciales se pueden realizar con mención del autor y la presente obra.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Índice

Agradecimientos y dedicatoria	7
Comentario preliminar	9
Capítulo I	
Retrato de familia	
Prólogo	11
Génesis	13
Compendio de su personalidad	27
Capítulo II	
La mutación revolucionaria	
El mochilero despreocupado	33
La incipiente politización	35
De turista pelafustán a guerrillero aficionado	39
Capítulo III	
La Cuba prerrevolucionaria de Fulgencio Batista	
Situación institucional	45
Situación económica	47
Situación sanitaria y educacional	49
Capítulo IV	
Sed de sangre en Sierra Maestra	
Los preparativos en México	53
Rumbo a Cuba en el “Granma”	55
Sed de sangre en Sierra Maestra	58
De médico a fusilador	61
Capítulo V	
El mito de la Revolución Cubana	
El acople de la comunidad internacional	67
El marxismo silencioso	71
El comandante Guevara	72
Naturaleza ideológica de la guerrilla antibatistiana	75
El discurso macartista.....	76

La conjura continúa	79
El intendente conservador	83
El “imperialismo” derroca a Batista.....	84
El paseo final	88

Capítulo VI

La revolución traicionada

La foto de la revolución	97
La leyenda guevarista y la revolución.....	98
La estafa comunista	99
Segundas nupcias para Guevara	104
Turista a la fuerza	105
La foto agujereada	107

Capítulo VII

Terrorismo de Estado castro-guevarista

Las purgas contra disidentes	113
Las purgas contra coincidentes	119
Rezando a San Carlos.....	121
El Hombre Nuevo guevarista: subterfugio de totalitarismo	124
La guerrilla anticastrista de los ex castristas.....	136
La perfección del guevarismo	142
Cantidad de presos alojados en cárceles y campos de concentración del castro-guevarismo	145
Número total de asesinados por el castrismo.....	146
Número total de asesinados por el Che Guevara	147

Capítulo VIII

El banquero Guevara

De fusilador a burócrata	159
--------------------------------	-----

Capítulo IX

Las cuatro estaciones

Playa Girón.....	167
El <i>Che</i> en Punta del Este	173
El portaaviones del Caribe	175
Intento de golpe de estado del Che en la Argentina.....	182

Capítulo X

El ministro Guevara

Entre el delirio y la escasez	189
-------------------------------------	-----

Capítulo XI

Aventuras en el Congo

Fuga hacia adelante	205
Entre el ajedrez y la magia negra	209

Capítulo 12

Suicidio en Bolivia

Regreso sin gloria	221
El apoyo que no fue	222
La última guerrilla	227
De fusilador a fusilado	233
¿Quién traicionó al Che?	234

Capítulo Trece

Cavilaciones contemporáneas

La vida en la Cuba actual	243
Las tres válvulas de escape	246
Bodas de oro en las tinieblas	249
El Che como mito capitalista	251

Agradecimientos y dedicatoria

En los últimos seis años tuve la gran dicha y el privilegio de poder publicar cuatro libros, cuyos enfoques insumisos no fueron fáciles ni de publicar ni difundir en momentos tan difíciles para la libre expresión como los que vienen corriendo en la Argentina contemporánea. Estas repetidas satisfacciones no hubiesen dado a luz de no haber amigos, conocidos y desconocidos que de un modo u otro, directa o indirectamente me manifestaron su afecto y apoyo para poder dar nacimiento a este libro y los anteriores. Es por esto, que la gratitud es un intenso sentimiento que prima en mi alma.

Por lo tanto y bajo riesgo de ser injusto (puesto que muchos que merecen ser nombrados probablemente no lo estén, tanto sea por fallas en mi memoria como porque la lista es tan grande que sería imposible reproducirla completa) no puedo dejar de agradecer al Dr. Eduardo Marty (Director General de Junior Achievement Argentina) por su infatigable labor en defensa y asistencia del pueblo cubano; al Dr. Guillermo Hirschfeld (Coordinador de Programas para Iberoamérica de FAES - Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales) quien desde Madrid me facilitó invalorable aportes para el libro; al escritor Plinio Apuleyo Mendoza por su testimonio; al jurista e historiador Enrique Díaz Araujo (el argentino que de lejos más conoce sobre el Che Guevara) por sus consejos oportunamente señalados; al abogado y periodista Marcelo Gioffré por sus sugerencias bibliográficas; al pensador argentino-cubano Armando Ribas (uno de los hombres que más saben en el mundo acerca de la revolución cubana y sus mitos) no sólo por el material provisto al respecto sino por prestigiar el trabajo presente con su prólogo; a María Werlaw (Directora Ejecutiva del proyecto "Archivo Cubano") por facilitarme el acceso a tan rica documentación; a mis amigos Dr. Martín Simonetta y Dr. Gustavo Lazzari (Fundación Atlas-1853) por su apoyo de siempre así como también a mi querido confidente Dr. Humberto Bonanata (Director agencia NOTIAR www.notiar.com.ar) por su infatigable labor periodística contra las dictaduras vigentes en América Latina; al escritor Carlos Manuel Acuña por sus contribuciones periodísticas que enriquecieron la documentación del presente trabajo; a todos aquellos que desde diferentes lugares del mundo pres-

taron testimonio a grabador abierto para este libro; al Dr. Vicente Massot (“mi intelectual” de consulta y cabecera) por sus certeros comentarios brindados oportunamente; al Dr. Eneas Biglione (Director Ejecutivo HACER - Hispanic American Center for Economic Research en Washington DC) por haber estado siempre aportando datos y documentos de manera desinteresada; a mi hermano Aníbal por su permanente ayuda compilando y rastreando documentos y por ser quien me sugirió y animó a encarar el ensayo presente; a María José Montenegro por pulir y corregir mi narrativa; a periodistas “incorrectos” como Malú Kikuchi, María Zaldivar o el destacado economista Roberto Cachanosky quienes siempre me brindaron con generosidad sus espacios comunicacionales para comentar y mostrar mis trabajos; a los Dres. Emilio Cárdenas y Rosendo Fraga por alentar mis estudios en el exterior; a Paul Dougherty por su gran apoyo desde el primer momento; Al Dr. Florencio Varela (quien lamentablemente ya no está entre nosotros) por darme el “empujonazo” inicial allá por el año 2003; al joven Agustín Laje cuyos trabajos bibliográficos constituyen una firme promesa de futuro; y un agradecimiento especial a Jorge Albertani, Ramón y mamá Florentín, Julio Delucchi, Cristina Saa, Luz García Hamilton, Richard Bussi, el “negro” Ferreyra y Luis Allegrini por su ayuda de siempre al permitirme mostrar y presentar mis modestas propuestas en diferentes rincones del país; a mamá (Mecha) por vivir “a las corridas” atendiendo y solucionando todo tipo de avatares y por estar siempre, absolutamente siempre presente de manera oportuna (y a veces inoportuna); a Patricia Montenegro por un sinfín de motivos imposibles de enumerar en una carilla; a Miguel Mateos cuya música (mi música) me acompañó a lo largo de las incontables horas de trabajo volcadas en mis escritos; y por último, toda mi gratitud a mis grandes amigos (algunos ya son como hermanos a estas alturas): Martín, Cristian, Federico, Daniel, Oscar, Gabriel y Rodrigo, por estar siempre al “pie del cañón” cada vez necesité de ellos.

Dedico este libro a la Victoria, a Mi Victoria, que siempre vive en mí y yo en ella.

Comentario preliminar

Una vez más Nicolás Márquez intenta rescatar la verdad histórica de la tergiversación trascendental que de la misma, ha logrado hacer la izquierda. Como bien señala Rush Limbaugh en su obra “Ves, Yo te lo Dije” (*See, I Told You So*) “la izquierda habría superado el término políticamente incorrecto, y ha logrado hacer lo que denomina ‘limpieza política’. O sea en lugar de hacer lo que se debía hacer en Serbia con los musulmanes y que se denomina ‘limpieza étnica’, la izquierda en lugar de eliminar a la gente tiene como mira la eliminación de ciertas ideas y puntos vista”. Desde otra perspectiva igualmente trascendental, en su obra “La Visión de los Ungidos” Thomas Sowell dice respecto del desacuerdo con la izquierda: “aquellos que no estén de acuerdo con la visión prevaleciente, se la ve no sólo meramente que están equivocados, sino que son pecadores”.

Ya Nicolás Márquez en sus anteriores obras “La Otra Para de la Verdad” y “La Mentira Oficial” con valentía, precisión e información, había arrojado el peligro de desafiar a la visión de los ungidos y por ello ser igualmente eliminado. En aquellas obras se refirió a la realidad ético política de la Argentina de la década del 70. Tomar esa decisión frente a la visión de los ungidos actualmente dominante, no sólo en el gobierno sino en gran parte de la oposición, Márquez se arriesgó a ser calificado como un pecador. Pero Márquez ha sido igualmente consciente de los peligros que entraña para la libertad la aceptación de esa visión supuestamente ética, por la cual las víctimas son los victimarios, y los delincuentes las víctimas. Así se olvida el *dictum* de David Hume cuando dijera: “aquellos que pretenden morir por sus ideales, matan por sus ideales”. Así aparece la figura descollante y criminal del Che Guevara que refleja la problemática actual de América latina.

Otra vez Márquez se percata del peligro existente. Tal como señalara Thomas Sowell en la obra citada: “El peligro en una sociedad puede ser mortal, sin ser inmediato”. Consecuentemente en su nueva obra “El Canalla - La verdadera historia el Che”, extiende su preocupación al continente, donde hoy más que nunca y en medio de supuestas democracias, prevalece la mística de los derechos humanos frente al imperialismo americano. Tanto así, que recientemente el director de la OEA, el Sr. José Miguel Insulza, ha propuesto la reincorporación de Cuba a ese organismo.

En su nueva obra Márquez ataca fundamentalmente la figura del Che Guevara con datos e información incontestables. Describe las muertes llevadas a cabo por este asesino serial, tanto por mano propia como por su orden. Igualmente relata la realidad de la Revolución Cubana y la dictadura totalitaria de Fidel Castro. Resalta el hecho pretendidamente desconocido de que fueron precisamente los americanos, con Roy Rubbotton a la cabeza, los que determinaron la caída de Batista y la consecuente llegada de la Revolución verde oliva (Patria o muerte). Seguidamente cuenta con detalles la traición de JFK, a los cubanos en Bahía de Cochinos y más tarde al Continente en la crisis de los misiles por la que entregó a Cuba a la órbita soviética.

Asimismo el autor comenta detalladamente el enfrentamiento de la Revolución con la Iglesia Católica. Así cuenta cómo se estatizaron los colegios católicos que había en Cuba y se expulsaron numerosos sacerdotes. O sea, en un momento como el actual en el que la hipocresía y el cinismo prevaleciente frente a la realidad demagógica de la izquierda, la obra de Nicolás Márquez es un hito insoslayable para salvar la libertad en este continente. Pensar que un país como Argentina que tiene en su historia figuras trascendentales que determinaron su grandeza como Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento son ignoradas y el actual gobierno apela al rescate no de los estadistas antedichos sino de la figura criminal del Che Guevara y al amigo de Fidel Castro, Diego Maradona.

La obra presente mantiene una abundante información sobre la realidad de que se trata, y pone de manifiesto que la mentira oficial se extiende más allá de las fronteras argentinas. La información que provee Nicolás Márquez, permite que nos demos cuenta del peligro que representa el Socialismo del Siglo XXI, por aquello de que "dime con quien andas, y te diré quien eres". Por tanto no puedo menos que agradecer el empeño de Márquez para transmitir la realidad que enfrentamos, así como el sufrimiento de aquellos que la han padecido y siguen padeciendo. Confío en que el público recogerá esta nueva obra no como una exégesis de la literatura, sino como una verdadera admonición, y que su predica represente una posibilidad de enfrentar con éxito el aparente destino manifiesto de "aquellos que matan por sus ideales".

A través de esta exposición, que revela el verdadero curso de la historia, podemos recordar a Orwell en 1984 donde dice: "El que controla el presente controla el pasado, y el que controla el pasado controla el futuro". La imagen idealizada del Che Guevara es el presente control del pasado por la izquierda marxista, hoy vigente en el Continente. Ese control del pasado asegura el control del futuro, y su consecuencia es la opresión y el totalitarismo.

La obra de Márquez es el intento magno de rescatar el pasado de la utopía, para lograr un futuro de libertad. Y diría que esta obra ha llegado en el momento oportuno en que el Armagedón histórico amenaza a nuestro continente.

Armando Ribas

Capítulo I

Retrato de familia

Prólogo

Ernesto Guevara de la Serna, “el Che”, en tanto objeto de estudio, sin dudas fue y es un personaje excepcional tanto para apologistas como para detractores. Decimos que fue excepcional, no como adjetivo calificativo sino como fenómeno que se aparta de la regla general. Vale decir, guerrilleros hubo (y sigue habiendo) por miles, pero Che Guevara hay uno sólo.

No hubo entre sus pares de la época ni entre los que aparecieron después, un solo guerrillero o revolucionario, por avezado que fuera, que haya disputado su protagonismo, ni que se le acerque en vigencia, y mucho menos que sea tomado como referente en proporciones similares.

¿Qué diferenció al Che de sus análogos? Sin dudas no fue su talento como guerrillero (su desempeño fue más que modesto) sino un cúmulo de aspectos de su enigmática personalidad, así como el hecho de que haya participado (muchas veces como protagonista) en emprendimientos y episodios de relieve mundial, a lo que debe sumarse el fastuoso marketing contemporáneo que vende su efigie a diestra y siniestra colocándolo en la categoría de logotipo comercial.

Descendiente de las aristocracias más distinguidas de la Argentina, la intensa vida pública del Che se reduce a diez años de acción (1957/1967) en los que alternó como aventurero, médico, guerrillero (en varias oportunidades y latitudes), jefe mayor de dos campos de concentración y exterminio a disidentes (La Cabaña y Guanacahabibes), ideólogo amateur, Presidente del Banco Nacional de Cuba, Ministro de Industrias de Cuba, embajador informal y escritor aficionado entre varias otras incumbencias.

Portador de una personalidad despótica, desde muy joven forjó un temperamento duro, cruel, temerario, y acarreó desde siempre una extraña propensión al suicidio (tendencia que de alguna manera materializó).

Predicó y practicó el odio como factor de lucha. En sus escritos y alocuciones se advierte un notable desprecio por los negros, los indios, los bolivianos, los homosexuales (a quienes confinó en campos de trabajo forzado), los cubanos, sus propias esposas (se casó dos veces) y hasta por los guerrilleros de su propia tropa, a los que si por alguna causa no le simpatizaban, sin más, los fusilaba. Combinaba su desprecio por la vida (propia y ajena) con un humor sarcástico y elegante, en donde ponía de manifiesto su refinamiento y sólida formación cultural.

Lector voraz, ajedrecista intuitivo, impaciente en grado extremo, provocador contumaz, comunista tardío y fusilador sistemático (los muertos en su haber se cuentan por centenas) son algunos de los tantísimos rasgos de este popular y a la vez desconocido personaje.

Considerado como un inmaculado prócer en la Cuba castrista, el Che contribuyó a instalar en la isla el más prolongado y brutal totalitarismo de la historia contemporánea de las Américas, intentando además llevar adelante infructuosos golpes de estado en el África y Latinoamérica, conspirando contra Presidentes democráticos de la Argentina (durante el gobierno del Dr. Arturo Illia) y en Bolivia (bajo la administración de René Barrientos).

Por su multifacético rol contó con varios apodos: “*El Chancho*” (dada su enemistad con la higiene personal); “*El Carnicero de la Cabaña*” (en honor al campo de exterminio “La Cabaña” que él comandó); “*El Canalla*” (tal como se acostumbra a llamar a los hinchas del club de fútbol “*Rosario Central*”, al que él adhería); y “*Che Guevara*” (tal el apodo con que mundialmente se lo conoce y cuyo origen del mismo sigue siendo discutido).

Muchos de sus apologistas y acólitos lo veneran alegando que “*el Che murió por un ideal*”. Frase que incluso es recogida con indolente aprecio hasta por aquellos que no comparten el ideal de Guevara, pero indulgentemente le reconocen “*haber entregado su vida por ella*”. Argumento efectista y efectivo aunque falaz, puesto que lo trascendente en Guevara no es que “*haya muerto por sus ideas*” sino que haya fusilado a mansalva por imponerlos. La muerte no es lo relevante en Guevara, dado que él buscó afanosamente ese final y lo encontró en su ley. No murió “*en defensa de la paz*” ni de los “*Derechos Humanos*”, sino atentando contra estos valores. Lo esencial en Guevara no es cómo murió, sino cuánto mató cuando vivió y con qué objetivos póstumos llevó adelante tamaña masacre. Pero ocurre que existe una curiosa tendencia a juzgar a los ídolos de izquierda en función de sus objetivos (supuestamente nobles) y no por sus resultados (comprobadamente desastrosos), que en definitiva son lo único importante.

Hoy su efigie recorre el mundo en postales, banderas, adornos y remeritas, las cuales son mostradas como símbolo de amor universal, tolerancia o libertad. Todos valores que el Che combatió y despreció con el ejemplo personal. Una cosa es la edulcorada imagen que el marketing actual y los filmes comerciales construyeron del Che y otra bien distinta es la verdadera naturaleza que el Guevara real encarnó.

Pero hay elementos a favor del Che que es necesario poner de manifiesto: jamás escondió sus valores, ni sus acciones, ni su esencia. Por su condición de irrefrenable homicida se autodefinió como “*una máquina de matar*”; por su fanatismo enfermizo consideraba la moderación como una de “*las cualidades más execrables que puede tener un individuo*”; se consideraba a sí mismo “*todo lo contrario a un cristo*”; confesó sentir un profuso “*odio a la civilización*” y enseñó que “*la más fuerte y positiva de las manifestaciones pacíficas, es un tiro bien dado a quien se le debe dar*”.

En el presente trabajo no sólo nos detenemos en la persona del Che Guevara y sus diversas acciones (guerrilleras o burocráticas), sino que abordaremos episodios políticos de vital importancia directamente relacionados con el protagonista en cuestión.

“*El Canalla*” constituye un enfoque totalmente distinto al que estamos acostumbrados a escuchar, leer o mirar en la cinematografía mercantilista. Algunos estarán a favor de lo aquí expuesto y otros en contra, lo cual es natural y sano que así sea, máxime con un personaje que ha despertado tantísimas y acaloradas discusiones.

No siendo para más, e invitando al lector a ingresar en el libro despojado de todo preconcepto, deseamos que este aporte fomente debate, polémica, consenso y disenso, praxis enriquecedora y vital para el sano ejercicio intelectual, el cual hoy podemos llevar adelante precisamente porque los dogmas del Che Guevara no triunfaron ni gobiernan la vida en este lugar del planeta.

Génesis

Por lejana tradición, había en la familia Guevara un fuerte sentimiento “anti-yanqui”, animadversión hereditaria a la que no escapó el protagonista del presente ensayo, Ernesto Guevara de la Serna, personaje mundialmente conocido como “el Che”. Un íntimo familiar suyo (que nos pidió reserva de su identidad) nos contó que “*Los Guevara se casaron en California porque eran exiliados de Juan Manuel de Rozas, en el año 1848, más precisamente en la zona del Río Sacramento, donde iba media Europa a buscar oro. Contrajeron nupcias con mujeres distinguidas que eran los Castro y Figueroa, descendientes de un Virrey que gobernó en Nueva España, México. Había en mi familia una bronca especial contra los Estados Unidos. Porque los yanquis aplicaron sus leyes y fueron invadiendo el famoso lejano oeste y tomaron California por la fuerza, degollando a un coronel de la familia de apellido Castro, al que le aplicaron leyes marciales. Esto creó un ambiente de rechazo familiar a todo lo que podía ser americano*”.¹

Durante su estada en los Estados Unidos, los Guevara frecuentaron trato con los Lynch, otra familia distinguida. Una vez producida la caída de Rozas

en 1852, poco después ambas estirpes se trasladaron a la Argentina. Los Guevara se instalaron en la Provincia de Mendoza, al límite con Chile, y los Lynch se afincaron en Buenos Aires. A pesar de la lejanía, sendas familias retoman el trato frecuente cuando los Guevara comienzan a viajar a Buenos Aires para estudiar en la Universidad y allí se inaugura el apellido Guevara Lynch: Roberto Guevara (abuelo del *Che*) se casa con Ana Isabel Lynch y Guillermo Guevara, se casa con Eloísa Lynch (dos hermanos con dos hermanos), los casamientos se producen aproximadamente entre 1888 y 1890². De la unión entre Roberto Guevara y Ana Lynch nació una extensa prole de doce hijos. El sexto hijo, Ernesto Guevara Lynch, fue el padre del *Che* Guevara.

Por vía materna, el notable linaje del *Che* no se quedaba atrás. Su madre, Celia de la Serna y Llosa, hermosa mujer, culta, refinada e insumisa, era descendiente del general José de la Serna e Hinojosa, último Virrey del Perú. Celia había quedado huérfana desde muy jovencita y a pesar de provenir de una familia de siete hermanos, heredó una importante fortuna. El jurista e historiador Enrique Díaz Araujo, probablemente el mejor biógrafo argentino de Guevara y que escribió varios ensayos sobre este personaje, confirma que Celia *“era tan aristocrática como su esposo y, al igual que él, no tenía antecedentes de pobreza o injusticia de qué quejarse; había nacido en medio de la opulencia y el prestigio, el último freno a su natural rebeldía desapareció poco después (de 1918), cuando, en rápida sucesión, murieron su padre y su madre y ella quedó en la más absoluta libertad y con mucho dinero para hacer lo que le viniera en gana”*.³ La muchacha era ferviente católica y comulgaba diariamente. Su devoción religiosa no era menor. Relata el destacado biógrafo francés Pierre Kalfon, que Celia fue *“graduada del decoroso colegio francés del Sagrado Corazón, de Buenos Aires, Celia era muy piadosa, hasta el punto de martirizarse colocando cuentas de vidrio en sus zapatos. Incluso pensaba tomar los hábitos...”*⁴ Pero a poco de conocer a Ernesto Guevara Lynch, se produjo el enamoramiento y el proyecto de tomar los hábitos quedó en el olvido.

Ambos iniciaron una relación; a poco andar, Celia quedó embarazada (en pleno noviazgo). Para tratar de morigerar el escándalo que este episodio generaría en los ambientes católicos y aristocráticos de 1927, se forzó y apuró el casamiento prematuro de Ernesto y Celia (con casi tres meses de embarazo) para el 20 de diciembre de ese año. Este episodio relatado, el del embarazo prematrimonial, puede considerarse para la *mass media* apenas un aspecto anecdótico según los usos y costumbres del siglo XXI. Pero ochenta años atrás constituía un motivo grave de vergüenza o ciertamente escandalizante. Muchos sacerdotes, amigos y personalidades de ambientes que Celia frecuentaba, bien reprobaron su conducta o directamente le dieron la espalda, episo-

dio que le produjo un furioso resentimiento contra la Iglesia. Virulenta animosidad anticristiana que le fuera transmitida luego al niño que por entonces yacía en su vientre y al resto de la prole que no tardaría en llegar.

Apenas producido el enlace, el flamante matrimonio muda a la provincia norteña de Misiones, en donde Ernesto Guevara Lynch acababa de comprar un yerbatal con unos ahorros de Celia.

Cuando el parto era inminente, la pareja viaja a Buenos Aires y en el trayecto efectúan fugaz escala en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) donde Celia da a luz a su primer hijo, Ernesto, el 14 de junio de 1928. Destaca el biógrafo Mario O'Donell con respecto al parto, que *“todo indica que se produjo un mes antes, y que falsearon ese dato para ocultar la verdadera fecha del embarazo”*.⁵ Efectivamente, años después, Celia de la Serna le confió a su amiga Julia Constela *“Ernesto (padre) arregló con un primo médico para que pariera en Rosario, llegamos justo a tiempo. El 14 de mayo de 1928 nació nuestro primer hijo y le pusimos el nombre del padre. Lo anotamos un mes después, siempre hablamos de un parto adelantado, cuestión de salvar las apariencias...”*.⁶

Tanto sea por vía paterna como materna, por las venas del primogénito Ernestito Guevara de la Serna, correría sangre del más distinguido linaje. Empero, la refinada tradición se vería opacada por los desmanejos económicos del jefe del hogar, un inconcluso estudiante de arquitectura y desteñido empresario, quien con motivo de su mala visión para los negocios fue paulatinamente descapitalizándose, efectuando emprendimientos a veces con éxitos modestos y otras incurriendo en fracasos contundentes. Para tales proyectos utilizó primero su dinero y al agotarse éste, acabó despilfarrando el de Celia, su mujer.

Según el biógrafo O'Donell, esa doble condición de aristócrata venido a menos, iría forjando en el niño Ernesto a lo largo de su infancia y adolescencia *“la identidad de ser ‘el pobre’ en un mundo de ricos”* a la vez que *“habrá fomentado su rencor hacia los propietarios”*.⁷ Es justo decir que el empobrecimiento paulatino de la familia, no sólo obedeció a la falta de tacto comercial de Don Ernesto, sino que como causa concomitante aparece la crisis mundial de 1930. Fue entonces cuando la familia se vio obligada a vender campos y propiedades, entre ella la estancia La Celia en Río Quinto. El pueblo actualmente se llama La Celia.⁸

Queda claro entonces que Ernesto Guevara de la Serna, el *Che*, de los Guevara Lynch heredó el odio a Estados Unidos y de los de la Serna su rechazo a toda manifestación religiosa. En cuanto a la primera herencia *“el barman de Sierras Hotel* (ubicado en Alta Gracia, Córdoba), *que frecuentaba Ernesto padre antes y al que volvía Ernesto hijo con sus amigos en algunas ocasio-*

nes, recuerda que nunca pedía Coca-Cola y que cuando se la ofrecía, la rechazaba de manera vehemente: 'Se ponía frenético'"⁹ y siempre propenso a frases extravagantes agregaba "Prefiero ser indio analfabeto a millonario norteamericano"¹⁰. Respecto de lo segundo, la antirreligiosidad infundida por la madre a todos sus hijos fue tan aguda, que los niños Guevara de la Serna hacían del deporte y el juego infantil no una sana distracción sino una cruzada antirreligiosa. El hermano menor del Che, Roberto Guevara precisa que "los partidos de fútbol adquirían a veces su carácter 'ideológico': La formación que tuvimos fue de un anticlericalismo total... En el verano, se hacían los equipos de fútbol de los que creían en Dios contra los que no creían en Dios. Famosos partidos de fútbol. Los católicos nos llenaban de goles y se solazaban con la derrota de los infieles"¹¹. Su amiga de la infancia, Dolores Moyano Martín al respecto agrega: "Nunca olvidaré cuando, siendo adolescentes, conversábamos sobre Nietzsche y la significación de Cristo como salvador de los pobres... Ernesto perdió la paciencia y dijo, alterado: 'Les aseguro que si Cristo se cruzara en mi camino haría lo mismo que Nietzsche: no dudaría en pisotearlo como un gusano baboso'... Nunca olvidaré esa escena porque prefiguraba lo que Ernesto sería más adelante"¹². Era natural entonces que el refugio ideológico para canalizar estas fobias (tanto a Estados Unidos como a Cristo) fueran las posiciones de izquierda, muy enraizadas en su madre por otra parte. Según el biógrafo Daniel James "Celia de la Serna fue siempre izquierdista, aún por su propia tradición familiar. Su hermana Carmen y su cuñado 'Policho' (Cayetano Córdova Iturburu) fueron afiliados en otra época al Partido Comunista"¹³. Efectivamente, el tío político del Che, Cayetano Córdova Iturburu, nos cuenta un familiar íntimo "tenía gran influencia ideológica sobre él. Fue corresponsal de guerra en la Guerra Civil española, era rojo y republicano y después fue presidente del Partido Comunista. Era un izquierdista 'paquete'"¹⁴. Este influjo habría sido de tal intensidad, que su primo Fernando Córdova de la Serna señaló que "Ernestito con su clásica rebeldía, cuando oyó a sus padres argumentar a favor de la República Española, decidió declararse partidario de los nacionalistas y de Franco... hasta que el influjo de las cartas, las fotografías, las revistas, los discos y otros souvenirs enviados desde Madrid por Cayetano Córdova Iturburu, lo hizo cambiar de posición"¹⁵.

Pero además de la ascendencia familiar, Ernestito Guevara se veía empapado de izquierdismo en el plano de sus amistades puesto que "entre las influencias detectables en el Guevara infantil y adolescente, además de las familiares, están tres amigos... Pepe González Aguilar, Fernando Barral y Alberto Granados. Que fueran sus tres amigos favoritos lo prueba, aparte de otras cosas, el hecho de que los tres se fueron a vivir a Cuba invitados por el Che.

Pues bien, Pepe y Fernando eran hijos de españoles republicanos exiliados que se instalaron en Alta Gracia y que naturalmente entraron a formar parte de un círculo en el que había izquierdistas y comunistas españoles y también argentinos".¹⁶ Otro de los más destacados biógrafos de Guevara, el mexicano Jorge Castañeda, sostiene que "*La guerra de España constituyó la experiencia política fundante de la infancia y adolescencia del Che. Nada lo marcará políticamente en esos años como la lucha y la derrota de los republicanos*".¹⁷

Cuenta Ernesto Guevara padre que poco antes de que Ernestito cumpliera dos años, su mujer, Celia, nadadora de fuste, solía llevar a su hijo al Club Náutico de San Isidro a las orillas del Río de La Plata y en 1930 "*Una fría mañana del mes de mayo y además con mucho viento, mi mujer fue a bañarse al río con nuestro hijo Ernesto. Llegué al club en su busca para llevarlos a almorzar y encontré al pequeño en traje de baño, ya fuera del agua y tiritando. Celia no tenía experiencia y no advirtió que el cambio de tiempo era peligroso en esa época del año*".¹⁸ Este episodio pareció dejar en Ernestito una dramática secuela que lo acompañaría toda su vida: un asma garrafal que sin dudas marcará a fuego parte de su personalidad.

Sus padres, en búsqueda desesperada de médicos y tratamientos infructuosos, por recomendación de su pediatra decidieron marcharse a la ciudad de Alta Gracia, provincia de Córdoba, en donde abundan la sierra y el clima seco, lo cual fue un alivio parcial para el asma del niño Ernesto. Allí permanecerá desde los cuatro años y medio (en 1933) y recién se marchará a los diecinueve años (1947), para estudiar medicina en la universidad de Buenos Aires.

Por un lado, su madre, sintiendo gran culpa por el asma de su hijo (contraído presuntamente por su descuido) lo sobreprotegía obsesivamente. Su padre, en cambio, lo sometería a riesgos irresponsables y a los tratos más descabellados a efectos de que el niño "se fortalezca". Cuenta el biógrafo argentino Hugo Gambini que "*Celia era algo descuidada, es cierto, pero él (su marido) tenía algunas manías peligrosas. Por ejemplo, cuando bañaban a Ernestito, él lo ponía a secar al sol. Decía que de esa forma se fortalecía físicamente y aprendería a soportar el frío... El pobre chico se pescó una pulmonía que le engendró la bronquitis crónica y los espasmos asmáticos de los que nunca se pudo liberar... Guevara padre, publicó una de ellas, estaba decidido a dar a su hijo, prematuro y enfermizo, una crianza rígida, y lo hacía tomar sol envuelto en un pañal en pleno invierno. El Che soportó baños fríos de inmersión y duchas heladas*".¹⁹ Con total naturalidad, Ernesto padre narra que "*Ernestito comenzaba a caminar. Como a nosotros nos gustaba tomar mate lo mandábamos hasta la cocina, distante unos veinte metros de la casa, para que nos lo cebara. Entre la cocina y la casa cruzaba una pequeña*

zanjita que ocultaba un caño. Allí tropezaba el chico y caía con el mate entre sus manitos. Se levantaba enojado y cuando volvía con otra cebada, volvía a caerse. Empecinado siguió trayendo y volcando el mate una y otra vez hasta que aprendió a saltar la zanja”.²⁰ Esto pone de manifiesto nuevamente, el énfasis que ponía Don Ernesto en inculcar a su hijo el voluntarismo y la pérdida del miedo ante episodios riesgosos.

Los hábitos agresivos e irresponsables de su padre, se habían generalizado y formaban parte de la convivencia corriente y doméstica de la familia. Por ejemplo, sus hermanos, aprovechando el asma de Ernesto “cuando se peleaban con él, llenaban una jarra con agua para volcársele encima y provocarle un espasmo bronquial que lo paraliza...”.²¹ Nos cuenta un familiar que compartió su infancia con el Che que este “se vivía agarrando a piñas. Tenía los ojos como un puma en cautiverio, una mirada penetrante y agresiva... Era una familia muy violenta, éramos todos muy educados, pero al primer problema se arreglaba con violencia. Él tenía esa actitud para demostrar que el asma no lo limitaba en nada. No le tenía miedo a la muerte, a nada. Te desafiaba a caminar por una cuerda de una casa a otra a diez metros de altura. Cierta vez ató un cable y fue y vino... Tenía tanta altanería y autosuficiencia que quería pelear de igual a igual con Jesucristo”.²²

Estas alocadas argucias, fueron forjando un *modus vivendi* signado por la crueldad, la osadía y el riesgo incausado. Recuerda un entrañable amigo de Ernestito, José Gonzalez Aguilar, que los Guevara “eran muy audaces en los juegos, en los deportes, en todas esas cosas; nos tenían un poco atemorizados, a nosotros. A Ernesto le gustaban mucho los juegos de riesgos y recuerdo también la imagen de su hermano Roberto, en nuestra casa, saltando de un tercer piso a la casa de al lado, sobre el vacío. Lo hacía por gusto, riéndose de nosotros porque no lo seguíamos”.²³

El padre, Ernesto Guevara Lynch, relata cómo fue instigando a sus hijos a la temeridad en reportaje concedido a la revista *Gente* (ejemplar del 16 de octubre de 1967): “Los fui iniciando a mis hijos en los secretos y peligros de la vida, desde muy temprano. Yo tenía la firme convicción de que debían ser libres, criarse en absoluta libertad”.²⁴ El sociólogo de origen marxista Juan José Sebreli, quien efectuó diversos estudios bibliográficos sobre el Che, destaca además que “A los cinco años su padre le enseñó a tirar al blanco; desde entonces el revólver sería su juguete preferido. La sola visión de las armas le provocaba verdadero éxtasis”.²⁵ El anecdotario del Che Guevara niño no es baladí. Saben mejor que nadie los psicólogos, que los primeros años de vida marcan personalidades para siempre. Veremos luego que el Che, a poco de convertirse en estudiante universitario se graduaría de trotamundos y aventurero llevando una vida nómada y errática que lo acompañará hasta su muerte.

Ese espíritu inestable no será casual. Habrá antecedentes sobrados de inconstancia geográfica en su niñez: *“Tras casarse, los Guevara Lynch-de la Serna, por vocación o por obligación, llevarán una vida trashumante: Misiones, Rosario, San Isidro, Palermo, Alta Gracia, Córdoba capital, y finalmente Buenos Aires otra vez. También en Alta Gracia cambiarán de casa debido a que dejaban de pagar o a que quienes les facilitaban el alojamiento a precios irrisorios reclamaban su devolución: en un principio se alojaron en el hotel La Gruta; en 1933 ocupan Villa Chichita; en 1934 Villa Nydia; en 1937 el chalet de Fuentes; en 1939 el de Ripamonte y en 1940 otra vez Villa Nydia.”*²⁶ Parafraseando a Baudelaire, Sebrelí sostiene que el Che padecía de *“horror al domicilio”* y recuerda una frase suya: *“Lo único que hice fue huir de todo lo que me molestaba”*. ¿Qué le molestaba? se pregunta Sebrelí, a lo que responde: *“No era el peronismo dada su indiferencia por la política, quizá fuera la situación familiar”*.²⁷ El propio Che Guevara confesará tempranamente: *“Yo mismo no sé donde dejaré los huesos”*.²⁸ Con lenguaje inelegante, Fernando Córdova de la Serna concluye que su primo *“Tenía hormigas en el culo”*.²⁹

La casa de los Guevara se caracterizó por ser un permanente desorden signado además por la suciedad. Recuerda Carmen de la Serna (hermana mayor de Celia, la madre del Che): *“Aquella era una casa de dos pisos, tan mal construida que presentaba grietas por todas partes. Había goteras, y cuando la perrita orinaba arriba, el pis caía a la planta baja... El desorden gobernaba a todos y sólo hacían grandes limpiezas cuando se festejaba algo...”*³⁰ Según el biógrafo Daniel James, en la casa de los Guevara no había normas, ni orden, ni horarios: *“Un amigo de la familia que los frecuentó en Buenos Aires, dice que al llegar la hora de comer, Celia se quedaba mirando a los muchachos y les preguntaba ¿Qué hay de comer? Uno de ellos iba a alguna parte y en seguida regresaba, por ejemplo, con un paquetito de macarrones o algo que no necesitaba mucho trabajo de preparación y lo echaba a hervir en una olla de agua. Los muchachos ponían la mesa, si es que encontraban alguna superficie libre... un periódico hace las veces de mantel, Dolores Moyano Martín, que escribe sobre los Guevara con admiración, recuerda: ‘No había hora de comer; cada quien comía cuando tenía hambre’”*³¹ Anota Pierre Kalfon que la niñez de Ernestito en Alta Gracia transcurre *“en una familia bohemia, desordenada, libertaria de pies a cabeza y liberal casi en exceso. Todo el mundo entra o sale de la casa a voluntad. Cada uno se las arregla, desde muy joven, casi solo, se hace la cama o no se la hace. El ajeteo es tal que en casa de los primos Córdova, se ha conservado la fórmula de la vieja criada para designar un completo desorden: ‘Es digno de los Guevara’”*³² Añade la empleada doméstica de los Guevara, Rosario González que *“El horario de la comida nunca era el mismo. Como el señor y la señora frecuentaban el Sierras Hotel*

(club exclusivo de Alta Gracia), casi siempre volvían de madrugada. Al otro día se levantaban a cualquier hora... En realidad, a la cocina la dirigía yo porque la señora dormía hasta tarde y no podía esperar que se levantara y me ordenara qué hacer".³³ Sin embargo, el omnipresente caos era fugazmente acomodado por Celia, quien en definitiva llevaba la voz cantante. Recuerda un familiar que "*Había un gran desorden en su casa, pero Celia comandaba bastante bien. Pegaba tres gritos y ordenaba todo. Hasta Ernesto padre se acobardaba*".³⁴

Todos los estudios y testimonios sobre los padres del Che apuntan a una madre de gran personalidad y a un padre desdibujado: "*Ernesto, el padre del Che, como papá era 'ni chicha ni limonada' (un cero a la izquierda)*"³⁵ sentencia un familiar. Por su parte, Tatiana Quiroga, amiga de los niños Guevara, lo recuerda como "*un mujeriego crónico. El padre tenía pretensiones de playboy... Pero era un playboy escandaloso, porque cuando trabajaba y ganaba dinero, lo gastaba todo... En salidas con jovencitas, ropa, estupideces, nada concreto... y su familia no recibía nada*".³⁶ Sebrelí agrega que "*el frecuente abandono del padre, predispuso a Ernesto Guevara a la rebeldía y a la búsqueda de la autoridad y el orden, contradicción que marcaría luego su trayectoria política*".³⁷ Además de esa búsqueda de un orden disciplinario del que careció en su casa (y que luego sustituiría por la rigidez del Castro-comunismo), agrega Sebrelí que el Che, de su padre "*heredaría, sin embargo, la vocación por los emprendimientos fabulosos destinados al fracaso*".³⁸ Daniel James, adiciona que Ernesto padre "*era un inadaptado; sus antecedentes y educación como aristócrata le inducían a burlarse de la vida burguesa, mientras que la sangre aventurera de sus antepasados parecía haberse disuelto en él. Se pasaba de agradable, de simpático*".³⁹ La falta de autoridad de don Ernesto, es confirmada por Dolores Moyano, amiga de la familia, quien lo recuerda en estos términos: "*El padre era un hombre simpático, bastante distraído, que hablaba con voz tonante y daba órdenes que olvidaba enseguida, por otra parte, casi nadie las obedecía*".⁴⁰ En cuanto al citado espíritu aventurero de Ernestito, vale aclarar que ya de niño sus lecturas predilectas eran precisamente los libros de aventuras más clásicos: Julio Verne (autor de *La Vuelta al Mundo en 80 Días*), Alejandro Dumas (autor de *Los Tres Mosqueteros*) o Emilio Salgari (autor de *Sandokán, el tigre de la Malasia*). Este último, se constituyó en ídolo insustituible. Analiza Sebrelí que dicha identificación con el personaje de Salgari, surge porque "*el pirata de la Malasia que luchaba, a su manera, contra los colonialistas anglosajones... le transmitió a ese niño enfermizo el atractivo de la vida aventurera, el peligro de la jungla salvaje y la acción al aire libre. El pirata, descendiente como él de una aristocracia decadente, representó también el primer modelo infantil*

del bandido, ejemplo de rebelde primitivo. Asimismo tenían en común algunos rasgos personales: Sandokán y él eran melancólicos, predispuestos tanto a ser generosos como crueles".⁴¹ Otra de las obras que el Che niño levantó como estandarte fue el célebre *Don Quijote*, de Miguel de Cervantes Saavedra, a lo que Sebrelí dispara "*Don Quijote es, a su manera, también una novela del camino y el Che solía identificarse con el personaje. En una carta a sus padres decía: 'Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo'. ¿No advertía acaso que compararse al Quijote era elegir el camino de la quimera que lo llevaría al fracaso?*"⁴² Esta tendencia al divague, también es señalada por Díaz Araujo quien sostiene que el Che era un "*Inepto para reconocer, previo a todo, el universo en que vivimos; pero muy apto para el desenvolvimiento de las fantasías sin fundamento gnoseológico, y para ensoñar Utopías febriles e inalcanzables*".⁴³

Como alumno primario, Ernestito con frecuencia estudiaría en su casa con la ayuda de su omnipresente madre, puesto que el asma muchas veces le impedía salir de su hogar. No era un alumno destacado, pero obtenía las notas indispensables para aprobar.

Costumbre característica de las aristocracias de la época, era el riguroso estudio del idioma francés, que Ernestito aprendía a pie juntillas gracias a las enseñanzas de su madre, quien lo hablaba con notable destaque. Julia Constela recuerda a Celia en los actos públicos entonando "*fervorosamente La Marsellesa y también cantaba fragmentos de La Internacional, pero en francés*".⁴⁴ El Che incorporaría esta elegante lengua manejándola de manera muy fluida.

Ya entrando en la pubertad, el joven Ernesto saciaría sus pulsiones sexuales utilizando los oficios genitales de las mucamas y la servidumbre. Para más datos: "*Su hermano Roberto confesará a su primo Fernando Córdova que Ernestito había gozado de los favores de todas las criadas que habían pasado por su casa*".⁴⁵ Nos relata un familiar que si bien el Che "*no era un 'Don Juan', tenía éxito con las mujeres. Sabía quiromancia, grafología, todos esos 'chiches' que a las mujeres las vuelven locas. Les tomaba las manos y les decía 'acá en esta línea veo tal cosa'... era un tipo de buen aspecto... cuando estaba prolijo*".⁴⁶ Su única novia de la época fue María del Carmen "*Chichina*" Ferreyra, joven bella y distinguida, que pertenecía a las familias destacadas de la época. Según un testificante "*Chichina coqueteaba con todos, y luego se puso de novia con Ernesto y creo que fue el cariño más fuerte que tuvo dentro del mundo social que frecuentaba, porque después nada, andaba con mucamas y gente de otro nivel*".⁴⁷ Ya veremos que Guevara, a lo largo de toda su vida, tanto en su faz afectiva, como guerrillero o como fun-

cionario público en Cuba, permanentemente se rodeará de gente de menor estrato social o intelectual que él. Una forma de llevar la voz cantante y sobresalir entre su entorno. Probablemente, una reacción o “revancha” tras haber pasado su infancia y adolescencia siendo “el pariente pobre” de su ambiente.

Es muy probable que el hecho de frecuentar un clima de familiares y amigos de la más alta sociedad en calidad de pariente venido a menos, haya generado en el *Che* una serie de complejos y resentimientos concientes o inconcientes. Anota Sebrelí sobre Guevara que *“Su adolescencia y primera juventud fue la de un niño bien; frecuentaba los grupos de chicos ricos que eran sus familiares y amigos. En tanto que pariente pobre disfrutaba de muchas de las ventajas de sus familiares en clubes exclusivos –como el Lawn Tennis de Córdoba o el San Isidro Club, dirigido por su tío–, invitaciones a fiestas exclusivas, partidas de bridge, práctica de deportes –tenis, golf, esgrima, equitación– privativos de la clase alta. En esa despreocupada vida entre paseos, juegos, bailes, noviazgos castos y sexo con sirvientas, el Che sólo se destacaba de los otros niños bien por sus salidas sarcásticas, por el escándalo que provocaba su suciedad y desaliño bohemio, a manera de espantar a los burgueses. Al no poder ser un príncipe, le quedaba jugar al mendigo romántico”*.⁴⁸ Respecto a la calificación de “mendigo” endilgada por Sebrelí, muy probablemente el autor se refiere a otro elemento que caracterizó a Guevara desde siempre, el cual fue su animadversión absoluta a la higiene personal. Era un roñoso del derecho y del revés, lo que le valió el legítimo y justísimo apodo de *“el chanco Guevara”*. Su vestimenta era caricaturesca. Su amigo Figueroa cuenta: *“A lo mejor íbamos a salir con alguna chica y era tal su aspecto que yo le decía ‘no podés salir así, sos un chanco’”*.⁴⁹ En los ambientes de clase alta, a la que Guevara culturalmente pertenecía y frecuentaba, él mismo se ufanaba de portar una *“infaltable camisa de nailon originariamente blanca que con el uso se había vuelto gris, y a la que llamaba ‘la semanal’ pues declamaba lavarla sólo una vez por semana, y sus pantalones demasiado anchos y jamás planchados que algunas veces exhibieron una banda adhesiva para tapar un corte”*.⁵⁰ Su amor inconcluso, la citada Chichina Ferreyra, recuerda: *“su desparpajo en la vestimenta nos daba risa y, al mismo tiempo, un poco de vergüenza. No se sacaba de encima una camisa de nylon transparente que ya estaba tirando al gris, del uso. Se compraba los zapatos en los remates, de modo que sus pies nunca parecían iguales. Éramos tan sofisticados que Ernesto nos parecía un oprobio. El aceptaba nuestras bromas sin inmutarse”*.⁵¹ Su gran amigo Alberto Granado confiesa que el *Che* *“Alardeaba de no lavarse a menudo... Tenía varios nombres: le decían el loco y también el chanco (el cerdo). Le gustaba ser un poco el enfant terrible y se jactaba de las pocas veces que se bañaba. Decía por ejemplo:*

‘Esta camiseta de rugby hace veinticinco semanas que no la lavo’”.⁵² Incluso, otro de sus entrañables amigos de viaje, Ricardo Rojo, cuenta que estando en Guatemala, Guevara andaba con *“un pantalón deformado por el uso, una camisa que algún día había sido blanca, y un saco sport con los bolsillos reventados de cargar objetos diversos, desde el inhalador contra el asma, hasta los grandes plátanos que muchas veces eran su único alimento”* y agrega que el Che *“Aseguró que el calzoncillo que llevaba puesto, y que era el único desde hacía dos meses, estaba tan impregnado de tierra del camino que podía quedarse parado sin necesidad de sostenerlo. No lo creímos. Guevara se quitó los pantalones y tuvimos que resignarnos... había ganado la apuesta, en medio de nuestras carcajadas”*.⁵³

Si la fama de Guevara como un sujeto enemigo de la higiene personal era famosa cuando éste vivía en el marco de las comodidades urbanas de la aristocracia argentina, mucho más se acrecentaría como guerrillero en los ambientes rurales naturalmente antihigiénicos. Uno de los principales combatientes del ejército rebelde en Cuba, Enrique Oltuski (quien tras la revolución cubana se convertiría en su mano derecha en el Ministerio que luego presidiría), recuerda que en Sierra Maestra el Che *“Mientras comía, tomaba la carne con dedos sucios... Terminó de comer y salimos. El Che repartió cigarros. Eran toscos, sin duda fabricados por un guajiro de la zona. A mi lado el Che fumaba y tosía, una tos húmeda como si estuviera mojado por dentro. Oía mal. Hedía a transpiración putrefacta. Era un olor penetrante, y lo combatí con humo de tabaco”*.⁵⁴ Un familiar de su círculo íntimo nos cuenta una anécdota estrambótica que ratifica lo ya expuesto: *“en la pileta de la facultad de derecho de Buenos Aires un individuo peruano desafía batir el record de permanencia en el agua en la pileta. Estuvo en la pileta sin salir unos 26 días aguantando y batió el récord mundial. Nosotros que éramos estudiantes íbamos a verlo. Los primeros días algunos se tiraban al agua para charlar y acompañarlo. A medida que corrían los días, el agua de la pileta se tornaba un asco porque el peruano orinaba y defecaba allí dentro y eso se iba acumulando. El agua estaba cada vez más hedionda y sucia. Obviamente ya nadie se metía en la pileta y ni siquiera se acercaba del olor que expedía. Y el Che dijo ‘a que yo me animo a acompañarlo’ y se tiró de cabeza. Estuvo como dos horas en la pileta junto al tipo. Obviamente que todo el mundo comentaba el suceso”*.⁵⁵ Esta anécdota, además de mostrar en Guevara el irrefrenable perfil vedetístico, nuevamente pone de manifiesto lo cómodo y radiante que se sentía con la mugre y la podredumbre. En este caso, sumergido alegremente en la reconcentrada y acumulada mezcla de orín y estiércol ajeno.

Otro aspecto que veremos de manera permanente en el Che a lo largo del presente trabajo será su obsesión por la muerte. Su voluntarismo y su infan-

cia siempre sometida y expuesta a riesgos desmedidos, sumándose a los ataques de asma que siempre lo atormentaron, parecieran haberle quitado por completo el miedo a morir. Para los adolescentes, la muerte suele presentarse como algo lejano y ajeno. Lo raro en el joven Guevara, era que la muerte no sólo era un tema al que recurría a menudo, sino que parecía que conciente o inconcientemente esperaba encontrarse con ella cuanto antes. Una impaciente actitud de tinte suicida. A los diecinueve años, escribirá un extraño poema, impropio para su corta edad, el cual entre otras cosas rezaba:

*“Morir, sí, pero acribillado
por las balas, destruido por las bayonetas, si no, no. Ahogado no...
un recuerdo más perdurable que mi nombre
es luchar, morir luchando.”*⁵⁶

Cotejando el texto con su muerte acaecida 20 años después, en octubre de 1967 haciendo la guerrilla en Bolivia, da la impresión de que su vida ha ido siempre en búsqueda de esa muerte “*acribillada por las balas y luchando*”, tal la letra de su tenebroso poema.

En 1947, el joven Guevara es citado para la revisión previa al servicio militar y por su condición de asmático, de inmediato le sellaron en su libreta de enrolamiento la sigla D.A.F. (disminuido en aptitudes físicas), con lo cual quedaba exento de cumplir dicho servicio. Fue entonces cuando comentó jubilosamente a sus amigos: “*¡Por fin estos pulmones de mierda me sirvieron para algo!*”⁵⁷ Cierta vez, había conseguido un trabajo que, según él creía, le permitiría recorrer el mundo, constituyéndose en una suerte de turista rentado. Se embarcó en un vapor de la flota mercante del Estado y salió a conocer otros países. Retornó decepcionado: “*Me pasé un mes viajando, quince días de ida y quince de vuelta, para estar cuatro horas en una isla inmunda descargando petróleo...*”⁵⁸

Pero ninguna mala vivencia lo detenía en su afán viajero. Y su primera experiencia como trotamundos, la llevó adelante recorriendo gran parte de la Argentina en una motocicleta, modo precario de locomoción no exento de riesgo que le permitió darse confianza a sí mismo de que podía, a pesar de su asma, recorrer miles de kilómetros sin mayores inconvenientes. Recorrió así las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y Córdoba. Sus ansias no pasaban sólo por demostrarse proezas a sí mismo, sino a sus semejantes. Para este último fin “*hacía registrar su paso en todos los Automóvil Club de los lugares por donde pasaba*”⁵⁹ Durante toda su vida, el Che tuvo el atildado comportamiento propio de un figurón.

Es en las anotaciones que en su incipiente diario personal efectuaba, donde Guevara confiesa “*ha madurado en mí algo que hace tiempo crecía*

del bullicio ciudadano: el odio a la civilización".⁶⁰ No es una confesión menor. Ese odio (al que tantas veces aludirá tal como lo veremos), pone de manifiesto el resentimiento que yacía en la desordenada y atormentada alma del joven andarín.

También en sus primigenias notas de viaje, aparece otra vez la muerte (desde una perspectiva siempre retorcida). Tras tener un inconveniente con su motocicleta, un motociclista que navegaba en una ostentosa Harley Davidson que pasaba se ofrece para remolcarlo. Ernesto se niega y algunos kilómetros más adelante, en Rosario de la Frontera, se entera de que el piloto de la soberbia moto había muerto en un accidente. Su comentario es desopilante "*El saber que un hombre va buscando el peligro, sin tener siquiera ese vago aspecto heroico que entraña la hazaña pública, y a la vuelta de una curva muere sin testigos, hace aparecer a este aventurero desconocido como provisto de un vago fervor suicida*".⁶¹ De su comentario, surge que el problema para Guevara no era morir, sino morir "sin testigos" y desprovisto de contenido "heroico". Nótese que la temprana muerte de Guevara, fue conocida por el mundo entero (o sea que testigos tuvo por millones), sus partidarios la consideran "heroica" y fue "acribillado por las balas" (tal como reza textualmente su poema citado más arriba). Nuevamente, sus cartas ponen de relieve a un Guevara que va anunciando su muerte desde edad muy temprana y que siempre fue en búsqueda de ella. Pero no de una muerte gris, opaca o desapercibida. Sino con las características señaladas. La muerte que buscaba el *Che*, como dicen los italianos, tenía que ser "*fuori serie*".

Además de sus numerosos escritos invocatorios de la muerte, aparecen otros datos que parecen menores pero que no lo son. El *Che*, que de música no sabía nada y sus amigos siempre señalaron su carencia total de "oído musical", solía decir que su tango preferido era aquel cuya letra rezaba "*Yo quiero morir conmigo,/ sin confesión y sin Dios,/ crucifícao en mi penas,/ como abrazao a un rencor...*".⁶² No conocía ni la melodía, ni el nombre del tango, ni el autor, pero su letra apologética del suicido, del rencor y del ateísmo, le despertaba una curiosa fascinación e identificación.

Cuenta el biógrafo James Daniel que "*cuando estuvo en la Universidad de Buenos Aires, Ernesto conoció lo que es trabajar para vivir. La desagradable experiencia duró muy poco; hay que tener presente que el Che rara vez tuvo un empleo de paga, hasta que prestó sus servicios al gobierno cubano... gracias a su amistad con el intendente de Buenos Aires su padre le consiguió un empleo. Ernesto Guevara Lynch no dudó en hacer lo que él y su familia condenaron tan enérgicamente en los demás: recurrir a la influencia política para obtener puesto en la nómina del odiado gobierno. Y el incorruptible hijo no dudó en aceptar el empleo así obtenido, a pesar de admitir sin tapujos que*

era una sinecura”.⁶³ En materia deportiva, vale mencionar el paso del *Che* por el rugby, deporte que lo apasionaba. Tanto es así que además de practicarlo ofició de periodista amateur escribiendo crónicas para la revista especializada *Tackle*. Jocosamente con su merecida fama de roñoso, firmaba sus notículas con un seudónimo achinado: “Chang-chong”.

Su inquietud por el rugby la atribuimos a dos elementos concretos. Por un lado, era natural en los jóvenes de clases acomodadas este tipo de deportes. Por el otro, encontramos siempre su obsesivo afán de probarse a sí mismo sus capacidades físicas. El *Che*, tratando de doblegarle la apuesta a su asma, casi de manera masoquista se sometía a actividades que requerían de notable esfuerzo y desgaste, como practicar rugby nada menos, en donde naturalmente por sus problemas pulmonares no podía llevar las de ganar y no logró el caro sueño de alcanzar la primera división. Según James “*Estos fracasos fueron los primeros de una larga serie, que influirían en su vida y que, dado su orgullo, le producían resentimiento. Es muy probable que hayan contribuido a formar en él ese amargo sentido del humor que sería un rasgo de su personalidad de hombre adulto*”.⁶⁴

Su avidez por someterse a esfuerzos imprudentes y desmedidos (algo que hizo durante su vida de guerrillero), es confirmado por el siguiente testimonio: “*Todo lo que decía era desatinado, todas exageraciones, todos extremismos. Quería jugar al rugby con el asma espantosa que tenía y terminaba tirado a un costado. Fue a jugar Atalaya. Lo que en realidad le gustaba era la vida del rugby... Tenía un afán desesperado por competir a todo. Íbamos a una pileta por ejemplo, corremos una carrera entre primos de la misma edad, en la que todos nadábamos con destaque y él dice:*

–Quiero participar.

–Qué vas a participar vos si te morís ahogado como un chancho (le digo).

–Callate vos, pituto de mierda, (siempre decía eso).

Entonces éramos 4 en carrera. Todos muy parejos y Ernesto venía 10 metros atrás.

Volvemos cabeza a cabeza y ahí nomás llegó Ernestito. Había remontado 10 metros!!!... se estaba muriendo, al llegar, se tiró a un costado de la pileta en un solarium. Estaba azul...

–¿Pero para qué haces este esfuerzo? –le digo.

–Porque a mí no me van a ganar así nomás”.⁶⁵

Sin embargo, en deportes de bajo esfuerzo físico se desempeñaba con excelentes resultados. Del mismo testimonio rescatamos que en el golf “*tenía 8 o 9 puntos de handicap, portaba rasgos rarísimos, geniales, por ejemplo en juegos de cartas donde las pones dadas vuelta y hay que hacer parejas, él hacía 80 parejas y nosotros hacíamos 40*”⁶⁶ y en su otra gran

pasión, el ajedrez “jugaba de tal manera que empató dos veces con Mieczyslaw Najdorf (eso me lo dijo Najdorf en persona). Era un gran ajedrecista que jugó en las Olimpiadas de Munich y que venía a la Argentina, ya murió. Me dijo, que el Che no sabía absolutamente nada de ajedrez, era un intuitivo... tenía alguna noción de defensas u otras jugadas pero no sabía nada. Pero el tipo te planteaba problemas que no eran fáciles de resolver. Una vez empató con él en 10 simultáneas en el casino de Mar del Plata y otra vez empató en La Habana en el torneo Capablanca. Era un tipo con una mentalidad extrañamente lúcida. Así como sus sarcasmos. No era fácil polemizar con él”.⁶⁷ En el fútbol, deporte por antonomasia en la Argentina, Guevara nunca sintió una pasión especial. Cuando jugaba, lo hacía de arquero y si bien River Plate y Boca Juniors eran los clubes que dividían al grueso de los hinchas argentinos, aún habiendo importantes clubes de fútbol en Córdoba (donde el *Che* residía), en su ansia por diferenciarse de los demás encontró en este popular deporte otro motivo para “dar la nota”. Como sabemos, por azar nació en la ciudad de Rosario, (a la cual rara vez regresaría –salvo por motivos fortuitos– y a la que absolutamente nada lo ligaba) pero siempre se sintió cordobés (a pesar de que en la actualidad rosarina le fabrican monumentos y museos para entretenimiento de faranduleros como si Guevara fuese un patrimonio autóctono). El *Che* advirtió que esta casualidad natal, le brindaba el marco para elegir ser hincha de un club rosarino y diferenciarse entre sus amigos. En Rosario, ciudad fervientemente futbolera hay dos equipos destacados que rivalizan acaloradamente: “*Newells Old Boys*” y “*Rosario Central*”. A los primeros, se los apoda popularmente “*los leprosos*”, a los segundos “*los canallas*”. Y Guevara, que racionalizaba todo, se sintió fascinado a la par que plenamente identificado por este último sobrenombre. La definición de “*canalla*” según la Real Academia Española es: “*hombre ruin*” o “*persona despreciable y de malos procederes*”.⁶⁸ Sin vacilar, de ahora en adelante, Ernesto se ufanaría de ser hincha de Rosario Central (aunque siquiera conocía los colores de su camiseta). Así como exhibía orgulloso su condición de roñoso, también alardeaba de ser un canalla.

Compendio de su personalidad

Por aristócrata empobrecido, se le fomentaría el resentimiento y trataría de diferenciarse convirtiéndose en el escandalizante bohemio desaliñado y sucio; por vía paterna, heredaría la xenofobia hacia los Estados Unidos; por vía materna un ateísmo militante; por su condición de asmático a grandes escalas, incorporaría el voluntarismo y la temeridad; por su vida de familia en

constantes sobresaltos y mudanzas, anexaría su espíritu errático y aventurero; de su madre y su tío Córdova Iturburu, sería influido por incipientes ideas izquierdistas (así como por sus amigos, muchos de ellos hijos de comunistas españoles del bando republicano exiliados).

A pesar de sus peculiares características, sus nobles estirpes no le eran ajenas a la hora de evaluar su personalidad. Quería obrar de soñador desprejuiciado entre marginales, pero sabiéndose de otra cuna y un refinamiento superior, cuando estaba rodeado de lumpenes potenciaría su notable arrogancia y su perfil autosuficiente. Sentía un notable desprecio hacia sus semejantes, máxime si estos eran negros, indios, homosexuales o formaban parte de la mestizada América Latina.

Miguel Sánchez (apodado “*el Coreano*”), que fuera reclutado por Fidel Castro como instructor militar del grupo de guerrilleros que se preparaba en México, recuerda una anécdota en la que sindicaba a Guevara como un racista cabal: “*le decíamos el choncho porque tenía poca afición a bañarse y siempre tenía un olorcito a riñón hervido... Él despreciaba a los negros, muchísimas veces tenía problemas con Juan Almeida Bosques que le decía ‘el negrito’, con Juan Almeida se insultaban, entonces yo le dije: ‘mira Juan, cuando te diga negrito dile ‘choncho’ porque tú no te bañas’*”.⁶⁹

Pero más allá de los testimonios directos, el propio Guevara demuestra su desprecio hacia los negros escribiendo durante su estada en Venezuela: “*Los negros, los mismos magníficos ejemplares de la raza africana que han mantenido su pureza racial gracias al poco apego que le tienen al baño*”.⁷⁰ Años después, ya estando en Cuba se produjo un acalorado diálogo entre Guevara y estudiantes negros de Estados Unidos que fueron invitados a Cuba para las festividades del 26 de julio de 1963: “*¿Por qué no se enseña en Cuba la historia de las culturas y la civilización africanas en las escuelas? ¿Por qué hay tan pocos negros en las universidades?... Respuesta tajante del comandante: ‘¿Qué quieren decir con historia africana? ¡La historia africana no existe! ...Lo que los negros de Cuba deben estudiar es marxismo-leninismo’*”.⁷¹ Sobre los indios, el Che no se quedará atrás y anotará: “*...en este tipo de trenes hay una tercera clase destinada a los indios de la región; el vagón de que se valen es uno simple de transportar ganado de la Argentina, solo que es mucho más agradable el olor a excremento de vaca que el de su similar humano, y el concepto, un tanto animal, que del pudor y la higiene tienen los indígenas... la grey hedionda y piojosa... nos lanzaba un tufo potente pero calentito*”.⁷² En cuanto a los aborígenes de América Latina, se había referido a los mexicanos autóctonos de manera hartamente despectiva: “*la indiada analfabeta de México*”.⁷³ De los bolivianos autóctonos escribirá en su cuaderno en 1967: “*son como animalitos*”.⁷⁴ Sus

descalificaciones eran repartidas de modos tan abundantes que ni los cubanos se salvaron: “*¡Estos tipos no tienen cura!... Estos fanfarrones son inaguantables. ¿No podrían hablar más despacio? ¡Cómo aturden!*” sin embargo algunos cubanos se libraron de estos ataques generalizados: “*Raúl Castro: ‘Me parece que éste es distinto. Por lo menos habla mucho mejor que los otros y no aturde; además, piensa’*”.⁷⁵ De manera similar le manifestó al “Patojo”, su amigo guatemalteco Cáceres Valle “*Mirá hermano, los cubanos... además de hablar fuerte y ligero, tienen también otro defecto; no pueden ver las cosas en orden, tienen una especial devoción por el quilombo...*”.⁷⁶ Más adelante, también veremos el absoluto desprecio con que tratará a su primera mujer, Hilda Gadea, peruana, sancionada por Guevara por sus rasgos autóctonos: “*Hilda Gadea me declaró su amor en forma epistolar y en forma práctica. Yo estaba con bastante asma, si no tal vez la hubiese cogido. Le advertí que todo lo que podía ofrecerle era un contacto casual, nada definitivo. Pareció muy avergonzada. La cartita que me dejó al irse es muy buena, lástima que sea tan fea*”.⁷⁷ Comentarios similares esbozará luego sobre la hija que tuvo con ella, puesto que heredaría dichas facciones. Con respecto a los judíos, Guevara dirá “*El Alcalde, un tal Cohen, de quien nos habían dicho que era judío pero buen tipo*”.⁷⁸ En cuanto a los homosexuales, el *Che* los combatirá bravamente confinándolos en los sufridos campos de concentración que él dirigirá años después en Cuba (esto lo veremos en detalle más adelante). Por lo pronto, sólo adelantaremos que el homosexual era definido por Guevara como un “*pervertido sexual*”.⁷⁹ Resulta extraño que los burócratas del INADI (Instituto Nacional Contra la Discriminación –órgano estatal de Argentina–) levanten insistentemente la banderita del irrefrenable discriminador.

Notas

¹ Documentos y archivos del autor.

² Documentos y archivos del autor.

³ Díaz Araujo, Enrique. *La Rebelión de la Nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 271.

⁴ Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 21.

⁵ Pacho O'Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 15.

⁶ Constela, Julia. *Celia, la madre del Che*. 2ª Edición. Sudamericana, Bs. As., 2005, pág. 21, citado en Ernesto Guevara de la Serna, *Aristócrata, aventurero y comunista*. Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 16.

⁷ Pacho O'Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 13.

⁸ Documentos y archivos del autor.

⁹ Jorge G. Castañeda. *La Vida en Rojo, Una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 43.

¹⁰ Paco Ignacio Taibo II, Ernesto Guevara también conocido como el *Che*, 4, ed, Barcelona, Planeta, 2003, p 51, citado en Guevara de la Serna, Ernesto. *Aristócrata, aventurero y comunista* Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 225.

¹¹ Adys Cupull y Froilán González, *Ernestito, vivo y presente. Iconografía testimoniada de la infancia y la juventud de Ernesto Che Guevara 1928-1953*, Editora Política, La Habana, 1989, pág. 72.. Citado en Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 41.

¹² Citado en Guevara de la Serna, Ernesto . *Aristócrata, aventurero y comunista*. Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 72/73.

¹³ *Che Guevara. Una biografía*, México, Diana, 1973, citado en *La Rebelión de la Nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 275, 276.

¹⁴ Documentos y archivos del autor.

¹⁵ Video: *Che. Un argentino del siglo XX* (Los años de Alta Gracia 1932-1943, La Habana, NTSC, 2001, Cfr. Dante Vidosa, citado en Díaz Araujo, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 115.

¹⁶ Díaz Araujo, Enrique. *La Rebelión de la Nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 279.

¹⁷ Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 33.

¹⁸ Citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 25.

¹⁹ Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19ª ed., 2007, pág. 32.

²⁰ “Mi Hijo el Che”, Ernesto Guevara Lynch, citado en *Che, la vida por un mundo mejor*, Pacho O'Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 15.

²¹ Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19ª ed., 2007, pág. 35.

²² Documentos y archivos del autor.

²³ Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19ª ed., 2007, pág. 38.

²⁴ Citado en *La Rebelión de la Nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Enríquez Díaz Araujo, 1983, Cruz y Fierro Editores pág. 273.

²⁵ Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 131.

²⁶ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 18.

²⁷ Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*. Editorial Debate. 2008, pág. 123.

²⁸ Guevara Lynch, Ernesto, *Mi Hijo el Che*, Planeta, Barcelona, 1981, pág. 70. Citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 181.

²⁹ Altamira, Luis, Guión y edición. *Che. Un argentino del siglo XX - Los años en Alta Gracia 1932-1943*, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 24.

³⁰ Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19ª ed., 2007, pág. 35.

³¹ *Che Guevara. Una biografía*, México, Diana, 1973, págs. 266, 267 y 271. Citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 273, 274.

³² Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 46.

³³ López Das Eiras, Horacio, Ernestito Guevara antes de ser el *Che*, Cdba., Del Boulevard, 2006, p 70 citado en Guevara de la Serna, Ernesto, *Aristócrata, aventurero y comunista*. Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 85.

³⁴ Documentos y archivos del autor.

³⁵ Documentos y archivos del autor.

³⁶ Anderson, Jon Lee. *Che, Una vida revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág. 42.

³⁷ Sebrelí, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 123.

³⁸ Sebrelí, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 127.

³⁹ James, Daniel. *Che Guevara. Una biografía*. México DF. Diana, 1973, pág. 37 Traducción del inglés: *Che Guevara: A Biography*, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 37.

⁴⁰ Constela Julia, *Celia, la madre del Che*. Sudamericana, 2ª ed., Bs. As., 2005, pág. 70, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 41.

⁴¹ Sebrelí, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 124.

⁴² Sebrelí, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 124.

⁴³ Díaz Araujo, Enrique. *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 79.

⁴⁴ Constela Julia, *Celia, la madre del Che*. Sudamericana, 2ª Edición, Bs. As., 2005, pág. 73, *Ernesto Guevara de la Serna*, Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 44.

⁴⁵ Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 56.

⁴⁶ Documentos y archivos del autor.

⁴⁷ Documentos y archivos del autor. Testimonio dado en reserva de identidad.

⁴⁸ Sebrelí, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 129.

⁴⁹ Citado en Pacho O'Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 29.

⁵⁰ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 31.

⁵¹ Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19ª ed., 2007, pág. 53.

⁵² Alberto Granado, entrevista con el autor, La Habana 1992, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 57.

⁵³ Rojo, Ricardo, *Mi amigo el Che*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968, págs. 42, 44, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 120.

⁵⁴ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 141.

⁵⁵ Documentos y archivos del autor.

⁵⁶ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 26.

⁵⁷ Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19ª ed., 2007, pág. 46.

⁵⁸ Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19ª ed., 2007, pág. 58.

⁵⁹ Confesado por su amigo Carlos Figueroa, citado O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 27.

⁶⁰ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 28.

⁶¹ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 29.

⁶² Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 226.

⁶³ James, Daniel, *Che Guevara, una biografía*, México, Diana, 1973, págs. 65 y 66. Citado Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 282/283.

⁶⁴ James, Daniel, *Che Guevara, una biografía*, Diana, México, 1973, citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 283.

⁶⁵ Documentos y archivos del autor. Testimonio dado en reserva de identidad.

⁶⁶ Archivos y documentos del autor. Testimonio dado en reserva de identidad.

⁶⁷ Archivos y documentos del autor. Testimonio dado en reserva de identidad.

⁶⁸ Diccionario de la Lengua Española, Vigésima segunda edición, R.A.E.

⁶⁹ Miguel Sánchez *El Coreano*, Luchó juntó a las tropas estadounidenses en la Guerra de Corea. Fidel lo recluta como instructor militar del grupo de guerrilleros que estaban en México. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo, *Guevara: Anatomía de un mito*.

⁷⁰ Che Guevara, Ernesto. *Mi primer gran viaje: de la Argentina a Venezuela en motocicleta*, Seix Barral, Buenos Aires, 1994, pág. 182, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 77.

⁷¹ Moore, Carlos. *Le castrisme et l'Africa noire, 1959-1972, op cit.*, págs. 530-516, Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 474.

⁷² Guevara, Ernesto. *Che, Diarios, etc.* 128, 137, 167, 203, 217, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 249, 250.

⁷³ Citado por Miguel Sánchez *El Coreano*, Luchó juntó a las tropas estadounidenses en la Guerra de Corea. Fidel lo recluta como instructor militar del grupo de guerrilleros que estaban en México. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo, *Guevara: Anatomía de un mito*.

⁷⁴ Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, pág. 566.

⁷⁵ Intelligence Digest, marzo 1959, cit por Weyl, N., citado Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 301.

⁷⁶ Citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 337.

⁷⁷ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*. Sudamericana. 2ª ed., 2005, pág. 77.

⁷⁸ Guevara, Ernesto. *Che, Diarios, etc.*, págs. 128, 137, 167, 203, 217, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 249, 250.

⁷⁹ Guevara, Ernesto. *Che, Diarios, etc.*, págs. 128, 137, 167, 203, 217, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*,

Capítulo II

La mutación revolucionaria

El mochilero despreocupado

Ya en el verano de 1952, partiendo de la ciudad balnearia de Miramar con su amigo Alberto Granado (apodado Mial, abreviatura de “mi Alberto”), estudiante de medicina y farmacología, el *Che* se lanzó de nuevo a la aventura, pero esta vez el pretexto sería más ambicioso: recorrer parte de Latinoamérica.

Al llegar a Chile, la comida y las provisiones se habían terminado. Guevara, a quien sus amigos apodaban “*el pelao*” (a la sazón lucía un corte de pelo al ras), desde entonces se ufanaría de vivir y comer a costa de los demás, autodefiniendo al dúo como “*mangueros motorizados*”.¹ Ya en el país trasandino los viajeros “*¡toman un baño con jabón!, en las aguas tibias del lago chileno Esmeralda ‘hasta el pelao se bañó’, anota Granado*”.² Sin dudas, uno de los episodios más significativos del periplo que no podía soslayarse en el anecdotario.

Durante este trayecto aparece en escena un escrito suyo que pone de manifiesto nuevamente un odio irreprimible y la ausencia total de paz en su espíritu: “*teñiré en sangre mi arma y, loco de furia, degollaré a cuanto vencido caiga entre mis manos. Ya siento mis narices dilatadas saboreando el acre olor de pólvora y de sangre, de muerte enemiga*”.³ ¿A qué enemigo le dedicaba Guevara semejantes párrafos si no era más que un vagabundo cuya única pelea era contra su asma? ¿Acaso el *Che* tuvo posteriormente que fabricar tales rivales para poder tener con quien “*teñir de sangre su arma*” descomprimiendo su odio íntimo?

Mientras peregrinaba a la deriva por América Latina, Guevara no manifestó la menor inquietud o preocupación por asuntos políticos, incluso, rati-

ficando su condición de vagabundo le escribe a su padre desde Venezuela “*Verdaderamente tengo espíritu de trotamundos y no sería nada raro que después de este viaje me dé una vuelta por la India y otra por Europa*”.⁴

En resumidas cuentas, el extenso peregrinar va de Chile hasta Perú recorriendo sus principales ciudades, prosiguiendo luego por Brasil, Venezuela e incluso, las peripecias del viaje hicieron que Guevara pasara una estada de casi 20 días en Miami. La aventura finaliza en agosto de 1952, cuando regresa a la Argentina con el propósito de culminar sus avanzados estudios de medicina. El *Che* regresará solo, puesto que Granado quedará trabajando en un leprosario en Venezuela.

El *Che* retorna a la Argentina con la promesa de recibirse cuanto antes y volver al leprosario antedicho y acoplarse a Granado. Su regreso se dio en el marco de un enrarecido clima político, con motivo del “luto obligatorio” impuesto por la dictadura de Juan Domingo Perón para glorificar a su mujer, Eva Duarte, que acababa de morir.

Resulta notable que un sujeto presumiblemente apasionado por la lucha política (tal la imagen que se vende popularmente de Guevara), en uno de los momentos más tensos de la trajinada vida política argentina —cuando el peronismo y el antiperonismo dividían con odio a la sociedad— no tomara la menor participación aún desenvolviéndose en uno de los ambientes de mayor resistencia a la dictadura de Perón, tal como lo era la universidad. Jamás haría una pintada, no repartiría un panfleto, no tendría la menor militancia y no escribiría un solo renglón al respecto. Sus pasiones eran el aventurerismo, la pereza, la falta de compromiso. Rasgos por demás extraños en alguien que luego tendría protagonismo político a escala mundial. El biógrafo Roberto Luque confiesa al respecto “*Me sorprende y desconcierta la abstención política en un momento como aquel de alguien como Ernesto Guevara. Es un detalle incongruente*”.⁵ Sebreli agrega que “*En su período porteño, el joven Guevara se mantuvo ausente de las discusiones políticas de los estudiantes, así como de la bohemia literaria de los cafés de las calles Corrientes o Viamonte de los años cuarenta. Fue una carencia en la evolución de su pensamiento, ya que permaneció ajeno a los debates en torno al marxismo, al surgimiento de una nueva izquierda no estalinista, a la crítica del marxismo dogmático desde un Marx dialéctico y hegeliano redescubierto desde diversos ángulos por Lukács, Gramsci, Sartre, Merleau-Ponty y la escuela de Frankfurt... Recién en la lista de sus últimas lecturas aparecieron algunos de los nuevos autores, pero ya era demasiado tarde*”.⁶ El biógrafo mexicano Jorge Castañeda alega que por entonces “*En las decenas de cartas escritas a sus padres a partir de su primer viaje al extranjero... descuella la omisión radical de comentarios o apreciaciones de cualquier signo frente a la coyun-*

tura del momento. Prevalece en este conjunto documental un completo vacío de reflexiones críticas o laudatorias del Che, ya sea en relación con la actualidad noticiosa —las reformas peronistas, el sufragio de las mujeres, el ascenso de Evita, la reelección del general, la muerte de Evita, etcétera— o con procesos políticos más abstractos”.⁷ Su novia de la época, la ya mencionada Chichina alega “por lo menos a mí no me comentada nada de política”.⁸ Su hermana, Ana María Guevara de la Serna, respecto a la postura del Che ante el peronismo confirma que “no tomó partido a favor ni en contra. Se mantiene como al margen”.⁹ Agrega Sebreli que “el joven Guevara no participó de la agitación estudiantil a pesar de la efervescencia de esos años, y ni siquiera estaba afiliado al centro de estudiantes. Lo acercó a la izquierda la influencia de una compañera de estudios, Tita Infante —integrante de la Juventud Comunista—, pero no consiguió su adhesión, hecho sintomático que muestra su poca afición por la militancia política”.¹⁰ El biógrafo californiano John Lee Anderson, por su parte puntualiza: “A pesar de los intentos posteriores de hallar señales tempranas de sus ideales socialistas en el adolescente Ernesto Guevara, casi todos sus condiscípulos cordobeses recuerdan su falta de interés en la política. Según su amigo José María Roque, Ernesto no tenía ‘un ideal político definido’ en esa época. ‘A todos nos gustaba discutir de política, pero nunca vi a Guevara (asumir un compromiso) en ningún sentido’”.¹¹

Al parecer, el despolitizado Guevara era un provocador y un peleador hormonal. Esa era su verdadera política. En palabras de una compañera: “En realidad no tenía una definición política en cuanto a Perón... De pronto discutía con un peronista en contra de Perón, o discutía y defendía a Perón con un antiperonista”.¹² Siguiendo esta inteligencia, Anderson anota que “Cuando Ernesto expresaba una posición política, generalmente era una provocación destinada a escandalizar a sus padres o amigos”.¹³ Todo indica que el Che llevaba el conflicto en la sangre, en su alma, en su ser, no se sentía cómodo en el marco de la concordia sino en la discordia, en el alboroto, en la pelea. ¿El motivo para la contienda?, eso era lo de menos.

La incipiente politización

En abril de 1953, Ernesto Guevara se recibe en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Pero el flamante médico, resuelve lanzarse otra vez a las correrías con la pretensión inicial de ir a trabajar al leprosoario en Venezuela (ya visitado en su viaje anterior) en donde estaba instalado y trabajando su amigo Granada.

Ernesto partió en tren hacia Bolivia desde la estación de Retiro de la ciudad de Buenos Aires con un nuevo compañero de viaje, Calica Ferrer. El novel doctor Ernesto Guevara de la Serna, de veinticinco años, especialista en piel, presumía dirigirse al citado leprosoario; pero en el fondo, sabía que no tenía destino previsible ni rumbo fijo. Ese viaje cambiaría su vida para siempre y acabaría prematuramente también con ella.

Por entonces, Guevara, se hallaba tironeado entre su noviazgo con Chichina y su afición por el turismo. La especulación no se podía dilatar mucho más y el *Che* tenía que tomar una determinación. El espíritu de aventura podía más que cualquier otra actividad y define tajantemente su posición a Chichina: “*Sé lo que te quiero y cuánto te quiero, pero no puedo sacrificar mi libertad interior por vos; es sacrificarme a mí, y yo soy lo más importante que hay en el mundo, ya te lo he dicho*”.¹⁴ Más allá de su decisión personal en la que nadie puede entrometerse o hacer algún reproche, puesto que la misma forma parte de su fuero interno y afectivo, hay un rasgo en la epístola del *Che* que contradice totalmente ese espíritu altruista y entregado al prójimo que le pretenden endilgar sus apologistas al confesar: “*yo soy lo más importante que hay en el mundo*”.

La cuestión es que por un motivo u otro Guevara no se afianzó en Venezuela y de allí viajó a Ecuador, prosiguiendo por Caracas, Panamá y Costa Rica. Las peripecias de los viajes, la falta de metodología, las contingencias y el afán aventurero y trashumante lo llevarán a desembocar sin un centavo en Managua. Su padre, enterado de la indigencia de su hijo y de que había vendido su único traje para subsistir, le envió una misiva ofreciéndole dinero. Guevara, ya médico y acariciando la adultez, se negó a vivir a costa de sus padres y contestó: “*Supongo que a esta altura te darás cuenta de que no te voy a pedir plata aunque me esté muriendo, y si no llega una carta mía en el momento esperado tendrás que ser paciente y esperar, a veces ni siquiera tengo para estampillas, pero siempre me las arreglo perfectamente para sobrevivir... de ahora en adelante no voy a contestar un telegrama como ése...*”.¹⁵ Pero Ernesto padre insiste y manda a confeccionar un elegante conjunto de traje, saco y corbata y se lo envía. La respuesta de su hijo será implacable “*¡Qué poco valor tiene la ropa argentina: me dieron sólo cien dólares por lo que me enviaste!*”.¹⁶

Si bien Guevara no era escritor y tan sólo tomaba aficionados apuntes, sus anotaciones denotan una aguda originalidad. Al respecto Sebreli opina que “*Los aventureros suelen ser escritores que utilizan sus vivencias como materia prima de sus obras: Lord Byron y la revolución italiana o la emancipación de Grecia; Thomas Edward Lawrence y la guerra de los árabes; André Malraux y la guerra civil española o la Segunda Guerra Mundial. El*

Che puede agregarse a esta nómina. Aunque no tuvo tiempo para ser un escritor cabal, fue un ávido lector, ocasionalmente escribía poemas y cuentos y, sin descanso, un diario personal desde sus primeros viajes juveniles hasta sus dramáticas aventuras africana y boliviana. Sentía necesidad de escribir lo que vivía, tal vez de vivir lo que merecía ser escrito".¹⁷ Tras vagabundear por Centroamérica, finalmente el 24 de diciembre de 1953 Ernesto llega a Guatemala. Allí se encuentra con su amigo Ricardo Rojo quien le presenta a Hilda Gadea, su futura esposa, peruana, activista del ala ultraizquierdista del APRA. Hilda estaba en Guatemala apoyando al régimen filo-comunista del dictador Jacobo Arbenz, bravamente enemistado con sus opositores en medio de una guerra civil. La joven agitadora no tardará en enamorarse de Ernesto. Éste acusa recibo y escribe: "*Hilda Gadea me declaró su amor en forma epistolar y en forma práctica. Yo estaba con bastante asma, si no tal vez la hubiese cogido. Le advertí que todo lo que podía ofrecerle era un contacto casual, nada definitivo. Pareció muy avergonzada. La cartita que me dejó al irse es muy buena, lástima que sea tan fea. Tiene veintisiete años*".¹⁸

Sin embargo, Guevara, carente de afecto, sin plata, con frecuentes ataques de asma, encuentra como único refugio a Hilda, quien siempre solucionaba sus problemas o lo contenía genitalmente. El radicalismo ideológico de Hilda irá forjando la politización de Guevara hacia el marxismo.

Si bien desde pequeño el *Che* tuvo influencias familiares o amigos de cuño izquierdista, en verdad, en sus años de juventud y facultad, como vimos la política le pasaba inadvertida y su adhesión a las quimeras marxistas le llegarán de grande y muchos señalarán que es en Guatemala, en donde Guevara definirá su ideología de manera concreta. Antes, para el *Che*, la política le era ajena o de escaso interés.

El biógrafo cubano Enrique Ros sostiene que el *Che* "*hasta llegar a Guatemala no tenía formación ideológica alguna. Era el aventurero aquel al que lo que le interesaba era el juego de fútbol, la indiferencia y la fotografía... Allí conoce a Hilda Gadea, una muchacha peruana con ideas comunistas, y es ella quien empieza a formar ideológicamente a Guevara y quien lo presenta a una serie de figuras del gobierno de Arbenz y hace contactos por ella también con Nico 'el Flaco' López, el primer cubano que conoce en Guatemala*".¹⁹ Es en ese escenario de la convulsionada Guatemala, en donde Guevara es testigo de la guerra civil que estaba viviendo ese país, el cual además estaba en conflicto con Estados Unidos, pues Arbenz acababa de robarles a través del eufemismo de la "expropiación", 84.000 hectáreas (tasadas en 15 millones de dólares) de la compañía americana United Fruit. Asimismo, para defenderse de sus opositores el presidente Arbenz había comprado arma-

mentos a Europa Oriental²⁰ no para uso decorativo sino para fusilar en masa: “Solamente en el último mes del Gobierno de Arbenz se ha calculado en más de mil los asesinados por la cheka comunista policial”.²¹ Sin embargo, son famosos los reproches de Guevara hacia Arbenz por haber fusilado de manera insuficiente.

Lo cierto es que el 18 de junio de 1954 (el *Che* acababa de cumplir 27 años), el general Castillo Armas al frente del Ejército de Liberación Nacional y en medio de un bombardeo aéreo, entró a Guatemala con el propósito deliberado de derrocar a Arbenz. Guevara lo presenció todo y así lo describió en carta a su madre “*me divertí como un mono durante esos días. Esa sensación mágica de invulnerabilidad... me hacía relamer de gusto cuando veía la gente correr como loca apenas venían los aviones... Aquí todo estuvo muy divertido con tiros, bombardeos, discursos y otros matices*”.²² En medio de las muertes, las bombas, los mutilados, niños masacrados y toda la infelicidad inherente a la guerra, Guevara se sentía el hombre más feliz y dichoso del mundo. Estos extraños placeres y divertimentos confesados por el *Che*, nos permiten catalogarlo como un sujeto que, en la hipótesis de mínima, raya en la anormalidad, en el sentido negativo de la palabra.

Además, es también en ese contexto en donde Guevara comienza a manifestar su enemistad con la libertad de prensa. Con horror, el *Che* anota que en Guatemala “*Hay cada diario... que si yo fuera Arbenz lo cierro en cinco minutos, porque son una vergüenza y sin embargo dicen lo que se les da la gana*”.²³ Lo cierto es que el día que Castillo Armas entró en la ciudad, según anotó Ernesto Guevara “*la gente lo aplaudió mucho*”.²⁴

Finalmente Árbenz huye y se refugia en la Checoslovaquia comunista hasta que en 1960 muda a la Cuba castrista en donde se instala definitivamente. Por los lugares de residencia escogidos, resulta a todas luces evidente que Árbenz no se llevaba bien con la libertad.

Cuenta el biógrafo O'Donnell que “*A comienzos de 1955 la relación con Hilda se había estabilizado. Ernesto la necesitaba para pedirle dinero de vez en cuando y, según escribió, para satisfacer su ‘necesidad urgente de una mujer dispuesta a coger’.* Para fin de año le regaló un Martín Fierro con una dedicatoria cruel: ‘*A Hilda, para que en el día de nuestra separación conserves un sentido de mi ambición de nuevos horizontes y mi fatalismo militante. Ernesto. 20/01/55’.* Tal desvalorización tenía que ver, en parte, con haber nacido en una cultura y en una clase social en las que el ideal de belleza femenina estaba a años luz de la genética aindiada de Hilda”.²⁵ Un pariente íntimo del *Che* sostiene con crudeza: “*él se casa con la peruana porque necesitaba una enfermera para el asma. Y esta mujer sabía algo de enfermería y*

la tomó. Cuando cierta vez la veo entrar en una estancia de la familia (en Argentina), yo creí que era una mucama y la hice entrar por la puerta de servicio. Era como una especie de momia caminante”.²⁶ De Guatemala, Guevara viaja fugazmente a El Salvador y anota “medio a pata, medio a dedo y medio (que vergüenza) pagando”.²⁷ Tras breve estadía, regresa a Guatemala no sin antes insistir: “Persiste en mi el aroma de pasos vagabundos”.²⁸

De Guatemala, el paso siguiente será viajar a México donde se relacionará con activistas cubanos, muchos de los cuales habían participado del famoso Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 en la ciudad de Santiago de Cuba, sitio en que reside la jefatura del Primer Distrito Militar del país, con el intento de derrocar a Fulgencio Batista, un presidente-militar de cuño populista y desacreditado.

De turista pelafustán a guerrillero aficionado

Al parecer no resulta tan cierto que Guevara, quien a la sazón deambulaba por México, había salido de Guatemala convertido en un “revolucionario empedernido” tal como suelen resaltar algunos biógrafos. Sí es muy posible que en Guatemala haya sido influido y adquirido una mayor politización, pero de ahí a asignarle al *Che* una “conversión” nos parece una gran exageración. Por ejemplo, el biógrafo comunista Paco Ignacio Taibo II, anota que el *Che* en ese momento en México es “esencialmente un vagabundo, un fotógrafo ambulante, un investigador médico mal pagado, un exiliado permanente y un esposo intrascendente; en una palabra un aventurero de fin de semana”.²⁹

Que en México el *Che* no tenía el menor ímpetu revolucionario, lo comprueba el contenido de sus propias cartas dirigidas a sus padres y redactadas precisamente en las tierras aztecas: “Mi norte inmediato es Europa y el mediano Asia ¿Cómo? Ese es otro cantar”.³⁰ Pero esta no fue una frase aislada extraída de una epístola perdida. Hasta tal punto su anhelo era no hacer revolución alguna sino marcharse a cualquier parte en calidad de explorador autodidacta, que “En las cartas escritas a sus familiares y amigos durante los dos años pasados en México hay ciento sesenta y una referencias a viajes posibles o hipotéticos”.³¹

Y ese afán peregrino por sobre cualquier andanza revolucionaria era tan preponderante, que para conseguir dinero para cumplir con sus renovados objetivos turísticos, tras efectuar un desmedido esfuerzo interior, tomó la decisión de trabajar. Consiguió empleo como fotógrafo para la Agencia Latina, financiada por Perón, que estaba cubriendo los Juegos Panamericanos. La paga tarda en hacerse. Pero cuando al fin llegan los honorarios

atrasados, cuenta Pierre Kalfon que ni lerdo ni perezoso Guevara “*Corre a la primera agencia de viajes y reserva un pasaje para España. Lamentablemente sólo le abonarán tres mil pesos; la mitad de lo que le deben. Eso no basta para cruzar el Atlántico*”.³²

Su frustrado viaje lo obliga a permanecer en México. Agrega Castañeda que “*En junio, el médico argentino extraviado es presentado a Raúl Castro, líder estudiantil cubano recién salido de la prisión en La Habana. Días después, al llegar su hermano a México, lleva al Che a conversar con él. Un día de julio de 1955, Ernesto Guevara conoce a Fidel Castro y descubre el camino que lo conducirá a la gloria y a la muerte*”.³³

Raúl Castro era un marxista radical (quien ya había estado capacitándose en Moscú), y su hermano Fidel, un histriónico charlatán sin escrúpulos y con poca formación ideológica, además de actor frustrado quien obró primeramente como extra en dos películas rodadas en México. La primera, *Holiday in Mexico*, de George Sidney (comedia musical de 1946); la segunda, del mismo año, la comedia *Easy to Wed*, con Lucille Ball. Sus dotes no le alcanzaron para triunfar en el exigente mundo actoral pero le sobraba juego para embaucar gente en el mundo político caribeño, en donde se movía con notable astucia. Fidel, ya en los años '50 era un militante del “Partido Ortodoxo” de Cuba, el cual nada tenía que ver con el comunismo. De hecho, el Partido Comunista en Cuba (el PSP) simpatizaba con Batista y había llegado a colocar ministros y funcionarios en su gabinete.

Castro llegó a México el 7 de julio de 1955. El casi año y medio de prisión que había cumplido, no lo amilanó ni a él ni a los suyos, y se dispusieron de inmediato a reorganizar desde allí la lucha para redoblarle la apuesta al indulgente régimen de Fulgencio Batista que los acababa de beneficiar con la libertad.

Muchos investigadores sostienen que la simpatía entre el *Che* y Fidel fue mutua e instantánea. Escribirá Guevara: “*Un acontecimiento político es haber conocido a Fidel Castro, el revolucionario cubano, muchacho joven, inteligente, muy seguro de sí mismo y de extraordinaria audacia; creo que simpatizaríamos mutuamente*”.³⁴

Sin embargo, otros tantos testigos directos sostienen que la simpatía entre el *Che* y Fidel no fue provocada por generación espontánea, sino por el trato obsecuente y adulón de Guevara hacia Fidel. Según cuenta Lázaro Guerra (militante en los movimientos revolucionarios en Cuba quien también estuvo exiliado en México por entonces): “*Yo conocí a Guevara a mediados de 1956 en México, ahí en una cafetería donde iban muchos revolucionarios... a mi me lo presenta Nico López, pero al otro día Nico López viene y me dice, ‘este tipo al que te presenté no es como tu ni como yo, este tipo es maquiavélico y*

*es el que le lleva y trae a Fidel todo el trajín nuestro. Es un tipo repugnante: Fidel llega y salía corriendo a donde estaba él y a Castro le gusta que lo adulen”.*³⁵ Anécdota similar recuerda José L. Rasco, abogado que fuera llamado por Castro dada su antigua amistad estudiantil para colaborar con la revolución cubana en 1959 una vez producida ésta, quien añade que cierto día *“llega el Che Guevara y le dice algo a Fidel, que había que proteger a un señor que estaba acusado de que podía traicionar a la causa revolucionaria y que había que fusilarlo. Entonces Fidel lo tomó por la solapa al señor Che Guevara y le dijo ‘Che, no seas idiota, no te acobardes, si tú quieres lo fusilas, si te parece mejor lo pones en un avión y lo mandas para el exilio o sino lo dejas que se pudra en la cárcel’.* Esta anécdota para mi juicio, retrata como era la sumisión del Che Guevara a Fidel Castro en esa época ya. *Siempre le tenía pánico... Podían discutir mucho pero al final el Che siempre agachaba la cabeza”*.³⁶

El plan de Castro y sus cubanos exiliados en México, consistía en volver a Cuba y dar guerra a las tropas de Batista y derrocarlo. El grupo rebelde se autodenominó “Movimiento 26 de julio”, en honor al 26 de julio de 1953, fecha del asalto al citado cuartel Moncada. Pero lo singular hasta aquí, es que Guevara horas atrás añoraba peregrinar por Europa (cosa que no pudo hacer por falta de recursos) y momentos después de conversar animadamente con Fidel, éste lo persuadió de que se alistara en las filas guerrilleras rebeldes como médico. El *Che*, amante del riesgo y de lo desconocido, no tardó en aceptar.

Guevara no creía en el triunfo que Castro prometía ni tampoco se enroló en el ejército rebelde por cuestiones ideológicas, sino por causa de su exaltado espíritu aventurero y por las posibilidades ciertas de morir de manera absurda, aunque romántica, justiciera, poética y acribillada por las balas, tal su insistente anhelo. Todo esto se desprende de una de sus cartas en donde confiesa: *“La veía (la posibilidad de triunfo) muy dudosa al enrolarme con el comandante rebelde, al cual me ligaba, desde el principio, un lazo de romántica simpatía aventurera y la consideración de que valía la pena morir en una playa extranjera por un ideal tan puro”*.³⁷ Señala Sebrelí que Guevara *“Se decidió, de pronto, a la acción política cuando surgió, por mero azar, la oportunidad de intervenir en la excitante aventura de una revolución. Lo impulsó, más que los principios, la necesidad imperiosa de hacer algo, de estar en el centro del remolino. La política era demasiado gris y monótona para atraer a ese joven romántico, fascinado, en cambio, por la turbulencia de la guerra revolucionaria”*.³⁸ Guevara no era ni político ni militante, y no tenía en su trajinada vida antecedente alguno de haber siquiera repartido folletines para defender ninguna consigna. El *Che* se suma a esta empresa con motivo de su desmedido e irreflexi-

vo afán de pasar a la posteridad inmortalizado en el bronce de los héroes. Destaca Sebrelí que “A diferencia del político que subordina su personalidad a la causa, el aventurero toma la causa a la que se adhiere como un medio para justificar su existencia, expresar su personalidad, vivir más intensamente, forjar su propio mito. Lawrence hablaba de la ‘elección voluntaria del mal ajeno para perfeccionar el propio yo’”.³⁹

En el fragor de estas exóticas aventuras en cierne, Hilda Gadea le confiesa al *Che* que está embarazada. Este no puede ocultar su pesar y anota: “Para otro tipo la cosa sería trascendental, para mí es un episodio incómodo. Voy a tener un hijo y me casaré con Hilda en estos días. La cosa tuvo momentos dramáticos para ella y pesados para mí, al final se sale con la suya, según yo por poco tiempo, ella tiene la esperanza de que sea para toda la vida”.⁴⁰ Al igual que su padre, Ernesto Guevara se casará de apuro el 18 de agosto de 1955 en el registro de Tepotzotlán. Meses después nace una nena que se llamará Hilda Guevara. Ernesto le da la noticia a su madre por medio de una carta fechada el 25 de febrero, en unos términos a través de los cuales no sólo no manifiesta el menor signo de ternura para con la bebé, sino que cierra la nota con inusitada arrogancia “La descendiente es realmente fea y no hace falta más que mirarla para darse cuenta de que no es distinta de todas las niñas de su edad, llora cuando tiene hambre, hace pis con frecuencia, la luz le molesta y duerme todo el tiempo; así y todo hay una cosa que la diferencia inmediatamente de cualquier otro bebé: su papá se llama Ernesto Guevara”⁴¹ y con dudoso gusto agrega que la niña “Ha salido igualita a Mao Tse Tung”.⁴²

Notas

¹ Citado en O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 40.

² Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 91.

³ Ernesto *Che* Guevara, *Mi primer gran viaje: de la Argentina a Venezuela en motocicleta*, Seix Barral, Buenos Aires, 1994, pág. 182, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 79, 187.

⁴ Guevara Lynch, Ernesto, *Mi hijo el Che*, La Habana, Arte y Literatura, 1988, pág. 407, citado en Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 107.

⁵ Luque Escalona, Roberto. *Yo, el mejor de todos: Biografía no autorizada del Che*, G. Ediciones Universal, Miami, 1994, pág. 54, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 53.

⁶ Sebrelí, Juan José. *Comediantes y mártires*. Debate, 2008, págs. 141, 142.

⁷ Castañeda, Jorge G. *La Vida en Rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 54.

⁸ Guevara Lynch, Ernesto, *Mi hijo el Che*, Planeta, Madrid, 1981, pág. 148, citado Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 54.

⁹ Citado por Korol, Claudia, *El Che y los argentinos*. Diógenes, Bs. As., 1989, pág. 67, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 222.

¹⁰ Sebrelí, Juan José. *Comediantes y mártires*. Debate, 2008, pág. 128/129.

¹¹ Anderson, Jon Lee, *Che, una vida revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág. 49.

¹² Adys Cupull y Froilán González, Ernestito, *Vivo y Presente. Iconografía testimoniada de la infancia y la juventud de Ernesto Che Guevara 1928-1953*, Editora Política, La Habana, 1989, pág. 111, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 54.

¹³ Anderson, Jon Lee, *Che, una vida revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág. 48.

¹⁴ Ernesto Guevara de la Serna a Chichina Ferreira, 5 de diciembre de 1951, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 61.

¹⁵ O'Donnell, Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 73.

¹⁶ O'Donnell, Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 73.

¹⁷ Sebrelí, Juan José. *Crítica de las ideas políticas argentinas*, Sudamericana, 4ª. ed., 2003, pág. 379.

¹⁸ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 77.

¹⁹ Enrique Ros, Investigador. Autor de "Ernesto Guevara: mito o realidad". Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo, Guevara: Anatomía de un mito.

²⁰ Gott, Richard, *Las guerrillas en América Latina*, Santiago de Chile, Universitaria, 1971, pág. 42, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 310.

²¹ Lautaro, Silva. *La herida roja de América*, Handicap, Santiago de Chile, 1959, pág. 484, citado Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 323.

²² Ernesto Guevara de la Serna a Celia de la Serna de Guevara, 4 de julio, 1954, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 99.

²³ Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 127.

²⁴ Anderson, Jon Lee, *Una vida revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág.166.

²⁵ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 84.

²⁶ Documentos y archivos del autor. El testificante quiso preservar su identidad.

²⁷ Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 134.

²⁸ Gadea, Hilda. *Años decisivos*, México, Aguilar, 1972, pág. 226, citado en Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 134.

²⁹ Paco Ignacio Taibo II, "Estaciones de Paso: El Che Guevara en México", en *El Universal*, México, febrero 1996, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 104.

³⁰ Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 145.

³¹ Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, ed. Cit. Sebrelí, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 134.

³² Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 152.

³³ Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 105.

³⁴ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 85.

³⁵ Lázaro Guerra, militante en los movimientos revolucionarios en Cuba, estuvo exiliado en México, Sobreviviente de la expedición del Corintia. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo, Guevara: Anatomía de un mito.

³⁶ José L Rasco, abogado, compañero de Fidel Castro durante 11 años de la etapa estudiantil. Llamado por éste a colaborar con la revolución en 1959. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito.

³⁷ Ernesto Che Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria en Obras 1957-1967*, pág. 193, citado en Kalfon, Pierre, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 156.

³⁸ Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 130.

³⁹ Lawrence, Thomas Edgard. *Seven Pillars of Wisdom*, 1926. Hay trad. Cast: *Los siete pilares de la sabiduría*, Sur. Bs. As., 1955, citado en Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 128.

⁴⁰ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 85.

⁴¹ O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2ª ed., 2005, pág. 89.

⁴² Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 165.

Capítulo III

La Cuba prerrevolucionaria de Fulgencio Batista

Situación institucional

Tras años de sobresaltos, recién en 1940 se sanciona en Cuba una nueva Constitución que, aunque con sesgos dirigistas en lo económico, logró brindar estabilidad a la isla en un marco más o menos institucionalizado. Los mandatos presidenciales duraban cuatro años sin reelección y eran elegidos por medio del sufragio popular. De este modo, surgieron tres presidentes electos. El primero de ellos fue precisamente Fulgencio Batista (1940/1944), quien entregó el poder al doctor Ramón Grau San Martín (1944/1948) y éste a su vez al doctor Prío Socarrás (del partido de los “Auténticos”). Faltaban menos de tres meses para las nuevas elecciones en Cuba (previstas para junio de 1952) y Batista, quien otra vez se presentaba como candidato, temeroso porque las encuestas no le aseguraban una victoria (el favorito parecía ser el candidato del Partido “Ortodoxo”), pegó el zarpazo con un golpe de estado que no tuvo apoyo popular, pero tampoco defensa alguna del presidente depuesto.

Al año del golpe, en 1953, se produjo el famoso asalto insurreccional al cuartel Moncada, el cual estuvo comandado por un abogado llamado Fidel Castro (militante del Partido Ortodoxo), quien tras el episodio fue detenido y condenado a 15 años de prisión. Su alegato durante el juicio que se le efectuó, fue popularmente conocido y publicado bajo el título “La historia me absolverá”, cuyo contenido fue una férrea defensa de la Constitución democrática de 1940. Estos y otros episodios que iremos viendo, forjarán en la opinión pública la imagen de un Fidel Castro rebelde que luchaba contra Batista en pro de una democracia republicana y anticomunista. Es más, el Partido Socialista Popular –PSP– (nombre que tenía el Partido Comunista cubano

dependiente de la URSS), repudió el asalto al cuartel Moncada y Castro por entonces aclaró: *“Todo el país sabe quién organizó, inspiró y dirigió la acción contra los cuarteles y sabe que los comunistas no tienen nada que ver”*.¹

Batista (hombre demonizado por la historiografía comunista a pesar de que su nivel de autoritarismo fue por lejos inferior al que vino después de su gestión) el 15 de mayo de 1955 indultó a su enemigo Fidel Castro y sus compañeros. De su condena de 15 años, Castro cumplió sólo uno y medio. Los indultados marcharon a Estados Unidos y luego a México, donde Fidel anunció públicamente que continuaría la lucha hasta el derrocamiento de su indultador.

Exceptuando el golpe de 1952 (en donde Batista gobernó ilegítimamente hasta 1954), el propio Batista siendo presidente de facto convocó a elecciones para presidente y se consagró como tal el 24 de febrero de 1955 (su mandato vencería en febrero de 1959). Durante estas últimas elecciones surge una polémica, puesto que Grau San Martín, el candidato de la oposición, al advertir que no ganaba se retiró de los comicios antes de que estos se celebrasen, pretextando que Batista no brindaba garantías en cuanto a la pureza del acto electoral. Lo cierto es que Batista gobernó legítimamente entre 1940 y 1944 e ilegítimamente dos años (entre 1952 y 1954). Luego, sobre las elecciones de 1955, la ausencia de candidato opositor ensombreció la elección y despertó polémicas acerca de la legitimidad de este último período gubernamental que vencería en 4 años. En noviembre de 1958 se llamó nuevamente a elecciones sin la participación de Batista (ya que la reelección era impedida por la constitución cubana) y el Dr. Andrés Rivero Agüero sería entonces el ganador de los comicios, aunque no llegaría a asumir la presidencia precisamente por la revolución castro-guevarista del 1 de enero de 1959.

El sistema imperante en la Cuba pre-revolucionaria, aunque arbitrario y corrupto, era, sin lugar a la más mínima duda, extremadamente mejor que el terrorismo de estado de inspiración esclavista que imperó (e impera) en Cuba tras la estafa de la revolución de 1959. Un ejemplo doméstico: Batista indultó a sus conspiradores. El castrismo se cansó no de indultar sino de fusilar disidentes por miles, incluyendo famélicos cubanos que escapaban de la isla en balsas tan artesanales como desvencijadas.

Pero más allá de que Batista haya sido gobernante ilegítimo durante dos años, luego llamaría a elecciones, aunque polémicas, eran elecciones al fin, con mandato limitado a 4 años y sin posibilidad de reelección. Inversamente, Fidel Castro es gobernante ilegítimo desde hace más de 50 años y la única elección que hubo en Cuba desde entonces, la hizo él mismo con su dedo, al designar a su hermanito Raúl como presidente de Cuba en el año 2008 a efectos de prolongar la dinastía detentada por la familia Castro Ruz.

Sin embargo, los detractores de Batista alegarán que desde 1933 (año en que Batista se consagraba jefe militar), él tenía más poder que el presidente formal. Puede ser que esto sea cierto y forma parte del penoso panorama político que desde siempre vivió el grueso de la desinstitucionalizada América latina. Empero, durante esos 17 años en los cuales presumiblemente Batista ejercería un poder en las sombras, abolió la pena de muerte (reinstaurada por el castro-guevarismo a partir de 1959) y en mayo de 1955 se decretó una amplia amnistía en favor de todos los presos políticos que habían intentado derrocarlo un año atrás en el asalto a la Moncada. Batista no fue bueno para Cuba. Pero siempre se puede estar peor.

Situación económica

¿Y cuál era la situación económica de Cuba al momento de producirse la Revolución? Esta pregunta resulta más que interesante puesto que el mito promovido por la progresía latinoamericana pretende hacer creer que en 1959 Cuba era una región compuesta por una paupérrima aldea habitada por menesterosos, cuyas miserables chozas sólo contrastaban con suntuosos casinos y hoteles para que los americanos ricos disfrutaran del juego y la prostitución. Este embuste, desmentido del derecho y del revés por un sinfín de datos objetivos, no es más que otra de las tantísimas engañifas fabricadas por el castro-guevarismo. Tanto es así que “*El Atlas de Economía Mundial de Ginsburg*”, colocaba al finalizar la década de los cincuenta a Cuba en el lugar 22 entre las 122 naciones escrutadas² constituyéndose en el tercer país con mayor ingreso *per cápita* de Latinoamérica (después de Argentina y Uruguay). Según lo señalaba el economista H. T. Oshima, de la Universidad de Stanford, en 1953 el ingreso *per cápita* de los cubanos era semejante al de Italia³, aunque las oportunidades personales parecían ser más generosas en la isla del Caribe que en la península Europea. ¿Cómo demostrarlo?, pues en 1959 “*en la embajada cubana en Roma había doce mil solicitudes de otros tantos italianos deseosos de instalarse en Cuba*”⁴ situación que en la actualidad se torna inimaginable. Castañeda por su parte nos agrega que “*la cubana era una sociedad con una clase media urbana relativamente amplia... y, en términos latinoamericanos, más bien próspera*”⁵ y esto es tan cierto, que la capacidad de importación *per cápita* de los cubanos en 1958 era un 66% más elevada que en 1994⁶ a lo que cabe agregar que según “*La Misión Económica y Técnica del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo*” (dependiente de la Secretaría de Comercio de los EE.UU.) en 1951 informaba que en Cuba “*los niveles de vida de los campesinos, trabajadores agríco-*

las, obreros industriales, pequeños comerciantes e individuos de otras categorías, son todos ellos más elevados que los de los grupos similares de otros países tropicales y de casi todos los demás países de Latinoamérica” y “El sistema de transportes y los mercados nacionales de Cuba eran los más desarrollados de Hispanoamérica. En 1956 Cuba poseía tres veces más líneas de ferrocarriles por kilómetro cuadrado que los Estados Unidos”.⁷ Asimismo, cabe destacar las estadísticas publicadas por la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra que informaban que en la Cuba de 1958 “el salario medio por jornada de ocho horas era de 3 dólares... equivalía a 2,70 en Bélgica, 2,86 en Dinamarca, 1,74 en Francia, 1,73 en Alemania Occidental y 4,06 en los Estados Unidos. Las mismas estadísticas de la OIT mostraban que los trabajadores cubanos percibían un 66,6% del producto nacional bruto, comparado con el 57,2% en la Argentina, el 47,9% en el Brasil y el 70,1% en los Estados Unidos”.⁸

En cuanto al divulgado mito de que antes de 1959 Cuba era un mero “satélite financiero de EE.UU.” y que la isla estaba “asfixiada por inversiones americanas” (como si dichas inversiones fuesen algo negativo) basta con enunciar que en 1958 “sólo el 5% del capital invertido en Cuba era norteamericano y, de una fuerza de trabajo de aproximadamente dos millones de individuos, sólo poco más de setenta mil eran obreros y empleados permanentes de empresas norteamericanas”.⁹ Incluso, la tendencia hegemónica que iban teniendo los capitales autóctonos venía creciendo a toda marcha desde antaño: “El control estadounidense de la industria azucarera cubana descendió de un 70% aproximadamente, en 1928, al 35% en 1958”.¹⁰ Con idéntica directriz “En 1935, de 161 centrales azucareras sólo 40 eran de propiedad cubana. En 1958, 121 ya estaban en poder de los criollos. En ese mismo año apenas el 14% del capital (y con síntomas de reducirse paulatinamente) estaba en manos norteamericanas. En 1939 los bancos cubanos sólo manejaban el 23% de los depósitos privados. En 1958 ese porcentaje había aumentando al 61”.¹¹ En 1957 “El conjunto de la pequeña burguesía se amplió hasta pasar a ser uno de los mayores de Hispanoamérica” y “Entre mediados de 1952 y 1957 el ahorro y depósitos a plazo fijo de los bancos se elevaron de 140 a 385.5 millones de dólares”.¹² El crecimiento era tan auspicioso que en 1952 “la construcción privada sumaba 53 millones de dólares anuales y la pública 76 millones. En 1957 las cifras correspondientes eran 77 y 195 millones”.¹³

En materia alimentaria, desde 1953 “Cuba había acusado un superávit en la exportación de maíz, legumbres y hortalizas de invierno, cítricos, café y otros productos, y se autoabastecía en carnes de res y de cerdo, aves de corral, leche fresca, leche en polvo y condensada, queso y mantequilla. El

arroz y los frijoles habían registrado incrementos sustanciales”.¹⁴ En mayo de 1962 la publicación del gobierno norteamericano “*Agricultural and Food Situation in Cuba*” afirmaba que en 1959 “*los cubanos se contaban entre los pueblos mejor alimentados del mundo*”.¹⁵ Incluso, el posicionamiento alimentario era tan auspicioso que “*Antes de 1959 la ingestión de calorías en Cuba, de acuerdo con el citado libro de Ginsburg, sobrepasaba en un 10% los límites mínimos que marcaba la FAO: 2.500 calorías per cápita al día*”.¹⁶

Situación sanitaria y educacional

“*La gran victoria de la revolución cubana fue en los sectores de educación y salud*”¹⁷ arengó Fidel Castro durante su estada en Río de Janeiro en marzo de 1990. Sin dudas, este es el mito más exitoso que todavía se animan a defender los apologistas del castro-guevarismo. Sin embargo esto es absolutamente falso. En 1959 los números en ambas materias eran descollantes: “*del porcentaje de personas que sabían leer y escribir, Cuba figuraba en el primer lugar de los países hispanoamericanos. Era el primero en cuanto al porcentaje del ingreso nacional invertido en instrucción*”¹⁸ contando con la formidable cifra de un 80% de población alfabetizada (índice envidiable para la época).¹⁹ En otras áreas de gran importancia relacionadas con la educación, tal como lo son las letras, el citado Anuario Estadístico de América latina en 1984 nos informa que “*Cuba en el año 1959 estaba entre los cinco primeros países de Iberoamérica en publicaciones de prensa con una circulación diaria de 101 ejemplares por cada mil habitantes*”.²⁰ En materia de comunicaciones, antes de la revolución la situación era sobresaliente: “*Había un aparato de radio por cada cinco habitantes, un televisor por cada veinte, un automóvil por cada veintisiete y un teléfono por cada veintiocho. Irónicamente el elemento de la antigua prosperidad de Cuba heredado por Castro le ayudó a mantener su dominio sobre el pueblo. Ninguna otra nación, a excepción de los Estados Unidos, tenía tantos televisores per capita como Cuba. En comparación, la Rusia Soviética tiene uno por cada mil habitantes y China sólo uno por cada diez mil*”.²¹ En el campo de la sanidad pública, Cuba contaba con “*el doble de médicos y cirujanos en relación con la población (y el doble de maestros) y una tasa de mortalidad infantil y general inferior a la de los Estados Unidos. La tasa de mortalidad anual, de sólo el 15 por 1000, era excepcionalmente baja... Cuba tenía una proporción de médicos y dentistas –entre ellos algunos de los mejores del mundo– más elevada que la de ningún otro país de la zona del Caribe*”.²² a la vez que en 1953 “*países como Holanda, Francia, Reino Unido y Finlandia contaban propor-*

cionalmente con menos médicos y dentistas que Cuba, circunstancia que en gran medida explica la alta longevidad de los cubanos de entonces y el bajísimo promedio de niños muertos durante el parto o los primeros treinta días".²³ Según informe de las Naciones Unidas, la cantidad de médicos por habitantes en la Cuba de 1958 (con una población de 6,6 millones) duplicaba el número de médicos existentes en el conjunto de las demás naciones del Caribe con notable escala ascendente, aumentando de 3.100 en 1948 a 6.400 en 1958: más del doble en diez años. Otro dato: la esperanza de vida en Cuba, antes de Castro, era de 62 años²⁴ superando a principios de la década del '50, a España, Portugal, Grecia y Japón y al de la mayoría de las naciones latinoamericanas.²⁵ A modo de parangón, la expectativa de vida en Brasil era entonces de 55 años.²⁶ ¿Qué demuestra todo esto?, que la salud y la educación en Cuba eran dos institutos que ya antes de 1959 destacaban por su excelencia. No fue la revolución de 1959 artífice de esos "logros". Su único mérito (en el caso de existir tal cosa) consistió en haber conservado esos excelentes guarismos preexistentes al experimento revolucionario. Vale decir, en la hipótesis de máxima la revolución de 1959 se encargó de no destruir el buen posicionamiento que ya se tenía en estas dos materias. Algo que además es discutible tal como lo veremos más adelante.

Pero queda claro que el problema de la Cuba batistiana no era de orden económico, ni educacional, ni tecnológico ni de sanidad: sino de tinte institucional.

Cuba gozaba de gran prosperidad, sin dudas, pero estaba manejada por un gobierno corrupto con inequívocos rasgos autoritarios (sobre todo en la segunda administración de Batista) los cuales irritaban, con razón, a gran parte de la población.

Notas

¹ *Daily Worker*, Nueva York, 5 y 10 de agosto de 1953, citado en *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Jorge G. Castañeda, Espasa, 1997, pág. 111.

² Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150.

³ Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150.

⁴ Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150.

⁵ Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 108, 109.

⁶ Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150.

- 7 (Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, Investment in Cuba -Washington, D.C.: Government Printing Office, 1956, pág. 184, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 86.
- 8 (Ernest Schwartz, "Some Observations on Labor Organization in the Caribbean", en *The Caribbean: Its Economy* (Gainesville, Florida: University of Florida Press, 1954), pág. 167. citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 87.
- 9 Alvarez Díaz, José R. *Trayectoria de Castro: encubramiento y derrumbe*, Editorial A.I.P., Miami, 1964, pág. 11, Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, US. Investments in the Latin American Economy, Washington, DC. Government Printing Office, 1957 pág. 75, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 88.
- 10 Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, Investment in Cuba p. 37, Theodore Draper, *Castroism: Theory and Practice*. NY: Frederick A. Praeger, 1965, pág. 109, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 89.
- 11 Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 152.
- 12 MacGaffey y Barnett, *Twentieth Century Cuba* p.225, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 90.
- 13 MacGaffey y Barnett, *Twentieth Century Cuba*, p. 100, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 91.
- 14 Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, págs. 406, 407, 408.
- 15 Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, págs. 406, 407, 408.
- 16 Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 156.
- 17 Últimas Noticias, 20 de marzo de 1990. 9. 24, citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*, Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 59.
- 18 Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, Investment in Cuba, pág. 183, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 97.
- 19 Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150.
- 20 Citado en "En las puertas del infierno cubano". Prof. Alexander Torres Mega. Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, págs. 42/44.
- 21 Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 100.
- 22 Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, págs. 97, 100.
- 23 Conforme el Atlas de Guinzburg citado en *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*. Apuleyo Mendoza, Plinio; Mendoza, Carlos Alberto Montaner, Álvaro Vargas Llosa. Ed. Atlántida, 1996, pág. 150.
- 24 Ver Tendencias políticas de la Población Mundial de la ONU 1977. Vol 1, tabla 75, citado Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*, Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 60.
- 25 Luxemburg 2-3, citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*, Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 60.
- 26 (Conjuntura Económica, Fundação Getulio Vargas, diciembre de 1987, pág. 128, citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*, Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 60.

Capítulo IV

Sed de sangre en Sierra Maestra

Los preparativos en México

En México, en medio de los preparativos y reuniones conspirativas para llevar adelante la embestida, Castro a fin de conseguir fondos para financiar la guerrilla, partió de las tierras aztecas en octubre no hacia la URSS, sino al demonizado “imperio” estadounidense en “*donde la colonia de refugiados cubanos es importante, para llevar a cabo una colecta de fondos de casi dos meses de duración. El 80 por ciento de las sumas obtenidas servirán para comprar armas, el resto se destinará a fines de organización y propaganda. Filadelfia, Nueva Jersey, Connecticut y, antes de Florida, Nueva York. Allí, el 30 de octubre de 1955, Fidel Castro se compromete públicamente a desembarcar en Cuba antes de que finalice 1956*”.¹

Una vez obtenido el acaudalado esponsoreo en el país del norte, Fidel se encargó de organizar durante meses los entrenamientos de las milicias rebeldes en México, cuya instrucción estuvo a cargo del experimentado coronel Alberto Bayo quien gozaba de un extenso currículum militar. Bayo, residente en México, había nacido en Cuba pero criado en España, fue graduado en la Academia de Infantería primero y en la Escuela Militar de Aviación después; además había sido capitán de la Legión Extranjera en la lucha española contra los moros africanos y durante la Guerra Civil había formado parte de las milicias republicanas. Este capacitado coronel fue el instructor de la Academia Militar castrista en Guadalajara.

Para llevar adelante el adoctrinamiento, se alquiló una finca en el distrito de Chalco, con una extensión de nueve kilómetros de largo por quince de ancho sobre las montañas cubiertas de espesa vegetación, alejada de la urba-